

EL RUIJEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.081 ● 9 marzo 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.



EL CORDOBES LLEGO A ESPAÑA

(VA A TOREAR EN SAN ISIDRO)

El viernes por la mañana hizo su llegada a Madrid Manuel Benítez "El Cordobés", que fue recibido con entusiasmo por la afición española. Antes de que emprendiera el camino de su Córdoba natal hizo alto en la capital para abrazar amigos y hablar de negocios

EL VITI Y EL CORDOBES, dos toreros QUE INTERESAN

(Amplia información en páginas interiores.)

LA OREJA DE

(VA A TOREAR
¡MIURAS! EN
SAN ISIDRO)

ORO

PARA EL VITI

El Viti está a punto de regresar a España. Si el torero ha estado en América durante el invierno, en estos días cruza el charco y vuelve a sus lares.

Preludio de temporada en Valencia: Viene Santiago Martín con la Oreja de Oro que ha ganado en la Monumental de Méjico en una corrida de la máxima responsabilidad en la que — aparte tres toreros mejicanos — toreaba El Cordobés



¡QUE FRIO TODO!

ALCALA DE HENARES, 7. De nuestra redacción.)—No se puede pasar más frío. La Siberia se trasladó a la cuna de Cervantes. Y allí no había quién parase. Hubo demasiado público para un día tan poco taurino. Los transistores "caldearon" el ambiente a base de las jugadas de Pirri—no el banderillero— y de Ufarte. Las copas de coñac estuvieron como nunca. Pero los que no estuvieron bien fueron toros y toreros, con lo que el espectáculo transcurrió por los senderos de la monotonía al abuso de hoy.

Los novillos de don José Escobar estaban muy a tono con las pretensiones de novilleros punteros que tienen los hijos de Morenito de Talavera: cómodas cabezas y bien paoporcionados de lámina. Como el hombre propone y Dios dispone, no fueron buenos. Cumplieron con valentía y decoro

en el primer tercio, y para suerte de los tres espadas se dejaron pegar de firme. Dato curioso sobre el que insistimos: no se fueron al suelo ni una sola vez. No tenían trescientos kilos; este invierno se ha hablado mucho de glosopeda; ha habido sequía y después nevadas, hielos y lluvias a granel; bueno, pues a pesar de ello, los novillos no se derrumbaron. Tomaron más puyazos que muchas de las corridas de toros de alto copete. Esta es una cuestión que conviene observar despacio y de la que sin duda se pueden sacar conclusiones. Los bureles llegaron con muchas dificultades al último tercio, casi siempre distraídos y muy poco propicios a dar hecho el éxito de sus respectivos matadores.

El sevillano Paco Puerta puso mucha voluntad durante toda la tarde. El hombre intervino en todos los quites, "chicuelineando"

con exceso, pero con la flámula tuvo detalles muy toreros. Hubo soltura y gracia en la faena al primero, largada con exceso, y temple en varios derechazos al cuarto, pese a la descompuesta embestida de su novillo. Mató a aquel de dos pinchazos muy feos, una corta y un descabello. Al cuarto de media, una corta y cuatro descabellos.

José Luis de la Casa no pudo con su lote. Era difícil, es cierto. Pero el hermano mayor estuvo desconfiado, amanerado. Quiso pero no pudo. El segundo, vaya esto en su descargo, se colaba peligrosamente. El muchacho se defendió; pero con la espada cayó en el desastre. Entra mal, con el brazo por delante, quedándose en la cara, sin cruzar. Mató a su primero de un pinchazo delantero—apunta siempre a los bajos—, media, cinco pinchazos más y ocho

descabellos. Sonó un aviso. En el quinto repitió el "cuadro". El novillo era el más serio de la corrida. Y José Luis anduvo indeciso. No era factible el lucimiento, pero sí la decisión exigible en un novillero. Con la espada volvió a dar el mitin con zambullidas en el callejón y todo. Un nuevo aviso presidencial y ese otro aviso peor que es la repulsa del público, que no ve progresos en el simpático chaval.

Gabriel de la Casa estuvo más torero que su hermano. Se le vio más soltura y más gusto para hacer el toreo. No es que haya llegado ya a la pureza de éste, pero tiene mayor gancho para el público. Cuanto hace llega a la gente. Y esto es importante.

Sin redondear la tarde estuvo lucido. Cumplió en su primero, al que había lanceado con los pies juntos con valeroso salero. Con la muleta fue materialmente imposi-



Tres momentos de un espontáneo:
Con esa chiquita, a guisa de muleta, se fue este chaval para el sexto novillo...
...y se echó las dos volutas al suelo é, increíblemente, el novillo pasó un par de veces...
...pero al final ocurría lo previsto, que, para suerte del muchacho, no tuvo terribles consecuencias (milagrosamente). La foto «explica» bien todo esto último.
Y el riesgo en que, de forma irreflexiva, ponen al muchacho quienes le animan desde el terrado.
En las fotos de la página contigua: Paco Puerta en un quite por alto al primer novillo, y un aviso muletado de Gabriel de la Casa.
(Fotos Torrecolina.)



ble sacar nada positivo del novillo. Mató con feo estilo y escuchó algunas palmas. En el sexto empujó muy bien, echándole alegría al asunto, pero acabó desistiendo. El novillo tenía nervio, aunque fuera el más noble. Volvió a matar de la mala manera, con lo que todo quedó en unas palmas de despedida. En el sexto se repitió el estúpido numerito de los maletillas. Dos

INAUGURACION EN LA TERCERA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 7. (De nuestra redacción.)—Distraída la novillada de San Sebastián de los Reyes. Frío a granel y poquitas cosas buenas, casi todas a cargo de Pepe Lafuente, que apunta bien. Se lidiaron novillos de Quintana Ortega, que salieron bravos y

espontáneos hicieron sufrir a todas aquellas personas que todavía tienen algo de sensibilidad, pues no es corriente ver muletar de rodillas con una chaqueta a un burel recién salido del chiquero. Otras personas se deleitaron con el espectáculo, a juzgar por el brío puesto para increpar a dos números de la Benemérita que cumplieron con su deber de retirar al "chalo" del ruedo.

nobles. El colorao, lidiado en quinto lugar, fue muy aplaudido en el arrastre: también el segundo peleó con valentía.

Al Filigrana no le salió nada a derechas. ¿El desentrenamiento? ¿La temperatura? ¡Vaya usted a saber! Lo cierto es que el horno no está para bollos. Las oportuni-

dades no se pueden dejar pasar así como así. Y a El Filigrana se le acaba de ir una muy buena. Principio de temporada y a dos pasos de Madrid. Otra vez será.

Pepe Lafuente cortó tres orejas. Anduvo bien con sus novillos, aprovechando en todo momento sus nobles embestidas. Lafuente demostró que quiere ser torero. Y no le faltan cualidades. Únicamente suprimiríamos de su repertorio las odiosas banderillas cortas. Es un truco barato, que no debe usar Lafuente.

Pedrin Benjumea sigue tan valiente como el pasado año, pero más torero. Debe elegir este último camino, pues le sobran condiciones para torear por lo clásico, sin concesiones innecesarias a la galería. Dio la vuelta en su primero y cortó una oreja en el sexto.

NOVILLADA EN LAS PALMAS

LAS PALMAS, 7. (De nuestro corresponsal.)—Se ha celebrado una novillada con ganado de Higino Luis Severino, que ha dado regular juego para los novilleros José Mata, El Bala y Vicente Casado.

Los tres matadores han estado deslucidos. Se concedió una oreja a El Bala, pero caprichosamente, ya que ni la merecía ni la pidió el público. Este se marchó aburrido de los tendidos. **REVOLERA**

BARAJITAS TRIUNFA

PLASENCIA, 7.—Novillos de Gabriel García Sánchez.

La rejoneadora Lolita Muñoz, ovación.

Pablo Sánchez "Barajitas", ovación en uno y dos orejas en el otro.

Antonio Romero, vuelta al ruedo en el primero y silencio en el último.



INAUGURACION EN EL PUERTO

PUERTO DE SANTA MARIA, 7. Se han abierto hoy las puertas del circo portuense en festejo inaugural, anticipándose a la festividad de San José, que venía siendo tradicional para el comienzo de la temporada.

Los novillos corridos pertenecían a la ganadería de don Juan Gallardo Santos, todos muy terciaditos y en general faltos de fuerza. Salvo los dos últimos, se dejaron torear y no ofrecieron dificultades a los lidiadores, los cuatro primeros.

José Fuentes realizó en su primero una faena plena de sabiduría y mando, llevándose al bicho a los medios para torearle muy bien con ambas manos, porfiando mucho la arrancada y logrando pases muy bien terminados. Un pinchazo y estocada entrando bien. Ovación. En el cuarto de la tarde triunfó rotundamente. Tras torear con la capa al salir el bicho sin intervención del peonaje por verónicas muy artísticas, comenzó la faena de muleta con tres ayudados por alto, continuando luego con la derecha con pases excelentes; luego toreó al natural, dando un curso de buen toreo. Tras unas ajustadas manoleínas se perfila muy bien y cobra una estocada, cayendo el bicho de forma fulminante. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Paco Pallarés lanceó muy bien a su primero y toreó por chicuelinas. Como el toro no tenía fuer-

za realizó la faena por alto y luego sin quitarle la muleta de la cara lo toreó por redondos y naturales. Un pinchazo, estocada y un descabello. Palmas. Al quinto le inició la faena rodillas en tierra, toreándole luego al natural, siendo achuchado; giradillas y uno de pecho como remate. Acabó con la res de tres pinchazos, media estocada y descabello al tercer intento.

Paquirri toreó superiormente de capa a su primero, luciéndose en un bonito quite por chicuelinas. Tras colocar dos pares de banderillas, brindó al público y realizó una magnífica faena por naturales que remataba con el de pecho; en medio de grandes aplausos realizó unos vistosos adornos cogiendo la muleta con ambas manos. Tras señalar dos pinchazos cobró una estocada sin puntilla. Le fue concedida la oreja y dio la vuelta al ruedo, entre ovaciones. Al último de la tarde, que también toreó muy bien con el capote, le banderilleó igualmente, sobresaliendo el primer par, magnífico de ejecución. El bicho estaba aquerenciado en tablas y allí le hizo una inteligente faena, sobresaliendo unos estupendos derechazos y unos adornos muy toreros. Mató de una estocada y descabelló al primer intento.

Fuentes y Paquirri fueron paseados a hombros al final de la corrida.

Juan GUILLERMO

si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

EN AMERICA ESTUVO EL T

EL VITI GANOL

PLAZA DE TORO DE MADRID.



EL DOMINGO, 11 DE MAYO DE 1952
 ORGANIZADA EN HONOR DE S. A. R. el Príncipe ABDULLAH, Regente del IRAK
 EN LA QUE SE LUCHARÁN
6 TOROS
6 DON EDUARDO MIURA
 ESPADAS: ANTONIO MEJIAS BIENVENIDA - RAFAEL LLORENTE - MANUEL NAVARRO



Durante todo el invierno se ha hablado mucho del propósito de un montón de figuras que están dispuestas a torear miuras. Muchos faroles. Y una sola realidad: El Viti toreará los miuras en Madrid. Por eso, bajo el cartel de la última miurada en las Ventas, la foto de las gestiones para que S. M. las reanude.

Recién llegado de su campaña americana, don Florentino Díaz Flores ha establecido contacto con la Empresa de la plaza Monumental de Madrid. El activo hombre de negocios salmantino recibió a los señores Jardón, Stuyck y Martínez. Hubo cordialidad y acuerdo. El Viti toreará en Madrid. Y, por si fuera poco, Santiago, que es hombre de palabra, matará la miurada. Es noticia. Noticia del máximo relieve para los aficionados.

Después, el señor Díaz Flores habló con Chopera. Resultado: veintidós tardes en las plazas del popular empresario norteño. Tampoco Barceló se ha querido privar de la presencia de El Viti en sus plazas. Toreará en Alicante, Murcia y Benidorm.

Las Fallas ya están ahí. Y en ellas El Viti, gesto y aire de torero de romance, dispuesto a demostrar que el toreo, el buen toreo, no tiene épocas.

En las dos fotos: La última corrida de Miura que se celebró en Madrid, en honor del príncipe Abdullah, del Irak. Trece años justos... El señor Díaz Flores recibe a los señores Jardón, Stuyck y Escanciano para ultimar las actuaciones de El Viti con esta Empresa

MEJICO, 4 (Efe).—El anuncio de la tradicional corrida de «La Oreja de Oro» atrajo un casi lleno a la plaza de Méjico. Como se sabe, estas corridas revierten sus ingresos a beneficio del Sanatorio de Toreros. Ganado de Las Huertas, de bonita presentación, fino, pero que en el último tercio desarrollaron sentido. El tercero fue sustituido por uno de Torrecilla. Tres españoles y tres mejicanos alternaron en el cartel. Los primeros, Victoriano Valencia, Santiago Martín «el Viti» y Manuel Benítez «el Cordobés»; los «manitos» fueron Alfredo Leal, Antonio del Olivar y Gabino Aguilar, quienes entraron en la lidia para disputarse el áureo trofeo, el cual, al final de la corrida, se fue adjudicado a S. M. «el Viti».

Alfredo Leal hizo una labor con muletazos por bajo y doblones, matando de media estocada tendida, refrendada con un descabello al tercer empujón. División de opiniones.

Antonio del Olivar se esforzó por sacar el mayor partido posible a su enemigo, el segundo. Muletazos por bajo, y después de centrarlo en la muleta instrumentó varios naturales de valiente, ayudados por alto y pases de otras marcas, alargando la faena. Estuvo desaceratado con el estoque, principalmente a la hora de descabellar, por lo que escuchó un aviso.

Victoriano Valencia muy bien con la capa al soltar en un quite varias verónicas. Aplausos. El Viti—con su tratamiento de excelencia majestuosa—toró al natural muy ceñidito. Ovación y música. Faena variadísima, con pases de la firma, trincherazos, naturales y doblones, rodilla en tierra. También instrumentó varios derechazos buenos. Media estocada en buen sitio y dos pinchazos.

El de Torrecilla, que le correspondió a Victoriano Valencia, fue bien recibido por éste a base de verónicas. Ovación. En un quite volvió a prodigar más verónicas, esta vez muy lentas y de buena ejecución. Palmas.

El Viti veroniquéo extraordinariamente al cuarto, resultando cogido espectacularmente al ejecutar un lance. Vuelve al toro después de reponerse en las barreras e inició otra serie de verónicas tan bellas y ajustadas como las anteriores. Ovación. Faena en la que hubo derroche de valor, honradez y torerismo, sacando, a base de exponer, derechazos de gran mérito, en medio de un público emocionado que le ovacionó constantemente. Tras un abanico, pinchó dos veces en lo alto, para después, entrando a volapié, dejar el acero en lo más alto del merrillo. Gran ovación, exclamaciones de «¡Torero, torero!», vuelta al ruedo y saludos, en medio de una cerradísima ovación.

Manuel Benítez «el Cordobés» recibió con varias verónicas ajustadísimas y de buena factura a su quinto. Ovación. Un quite por chicuelinas. Ovación y olés. Faena estrujante; citando de largo dio el pase cambiado, y luego, series de derechazos, rematadas con el de pecho. Ovación y música. Naturales y pases de otras marcas, con su característico aguante y mando. Lástima grande que pinchara varias veces hasta acertar con un descabello al primer empujón. Ovación, vuelta al ruedo, dividiéndose el público, y saludos.

Gabino Aguilar veroniquéo en buena forma al último y remató con media revolera. Aplausos. El toro llegó bravo a la primera parte del último tercio, y el de Tlaxcala supo aprovecharlo para la faena, ligando varias series de derechazos rematados con el de pecho entre fuertes aclamaciones del público. Después la cosa vino a menos y tiró a

abreviar. Falló con el estoque varias veces antes de colocar la estocada que había de resultar mortal. Ovación.

«La Oreja de Oro» le fue otorgada a Santiago Martín «el Viti», recogiendo su banderillero de confianza, Antonio Chaves Flores.

DESPEDIDA DE EL VITI

MEJICO, 7 (Efe).—Otra gran entrada en la plaza Méjico. Toros de El Rocío, muy bien presentados, bravos para los de a caballo, recargando con fuerza, por lo que fueron castigados muy duramente, con lo cual llegaron al último tercio muy agotadas sus facultades. El cartel, con el español Santiago Martín «el Viti» alternando con los dos mejicanos Alfredo Leal y Gabino Aguilar, se encargó de despachar los pupilos de don Manuel Buck. Ovación a El Viti por su actuación anterior, que el diestro agradeció desde el tercio.

Alfredo Leal fue aplaudido en su primero al ejecutarle unas artísticas verónicas. Luego, por chicuelinas, se luce en un quite ceñidísimo y artístico. Ovación. El fuerte viento que soplabo no le dejó a Leal bordar la faena grande; pero en cambio consiguió algunos templados derechazos en series engarzadas, para rematarlas con el de pecho. Muchos aplausos. Buena estocada. Ovación y saludos.

Con el cuarto soltó una serie de lances a pies juntos. Ovación. Insistió a corta distancia con la muleta, sacando varios derechazos y algunos naturales. Aplausos. Pinchazo y estocada casi entera. Aplausos.

Santiago Martín «el Viti», con unas excelentes verónicas y media, cargando la suerte, recibió al segundo, para ir hacia adelante. Ovación. En la faena todo lo puso él, porque la res, duramente castigada, no pasaba. Instrumentó pases de pecho, altos, trincherazos, de la firma y varios derechazos. Con la muleta alta, para ayudar al toro en su recorrido, volvió a facturar unos naturales del sello de la casa. Terminó doblándose con su enemigo. Una estocada entera algo contraria y descabello al segundo empujón. Ovación.

Al quinto no se le podía hacer nada, pues derrotaba de mala forma. Sin embargo, ejecutó varios derechazos y un abanico final, demostrando que el toro no pasaba, a pesar de lo cerca que se ponía del astado. Estocada corta y descabello. Ovación.

Gabino Aguilar, con el tercero, hizo una labor de muleta muy de castigo, con doblones bien rematados y muletazos de tirón. Dos pinchazos, media estocada y una entera. Palmas.

En el último se jugó el pellejo el charrrito de Tlaxcala. Porfió a cortísima distancia y logró varios derechazos y algunos naturales buenos. Su empeño y valor lo aquilató el público, ovacionándolo. Media estocada algo baja por haber tropezado al tirarse a matar. Ovación.

Santiago Martín «el Viti» salió el lunes por avión de Iberia, en unión de su cuadrilla y mozo de espadas, con destino a España. El Viti se lleva consigo el contrato para el año entrante debido a los triunfos obtenidos en las plazas de la República y en la de Méjico de esta capital, donde conquistó «La Oreja

LA OREJA DE ORO

Santiago Martín, ovacionado en la corrida de despedida en la Monumental mejicana.-- Los toreros españoles regresan a España

de Oro», gozando de muy buen cartel entre la afición.

PINTAN BASTOS

Historia de una faena

MEJICO, 14 febrero. (Crónica en exclusiva).—De los tendidos se llegaban gritos de «eratero», insultos de mal estilo y alguna que otra simohadilla. Por el callejón las caras eran de asombro. Nadie echaba una mano al famoso torero cordobés que había conseguido llenar, por primera vez en la temporada actual, la enorme plaza Méjico, que es el mayor coso taurino del mundo. Ni siquiera el toro estaba dispuesto a ayudarlo.

Manuel Benítez había estado sin sitio toda la tarde. Cuando se perfiló para matar al segundo enemigo que le había tocado en suerte el día de su presentación en la primera plaza de América, el griterío se hizo ensordecedor. Los críticos enemigos del toreo practicado por Manuel Benítez afilaron los lápices dispuestos a tomarse la revancha de muchas tardes triunfales. El público de sol, que había librado una batalla insufrible para obtener localidades y había visto debutar a El Cordobés en la Monumental de Insurgentes sin pena ni gloria, mostró todo su enojo, todo el descontento acumulado en mu-

chas horas de espera, y en unos precios prohibitivos. Los scordobesistas—que también en Méjico los hay, incluso en mayor medida que en España—esbozaron un gesto de resignación y pensaron en el próximo desquite.

Era el domingo, 7 de febrero de 1966, elegido por la Empresa de la plaza Méjico para la presentación y confirmación de alternativa de El Cordobés. Una fecha que Manuel Benítez no olvidará fácilmente. Al día siguiente Carlos León, crítico del «Clarín» «Novedades», escribió una hiriente crónica titulada: «El Cordobés corrió tanto que ni el polvo se le vio». Y tras afirmar que el público tomó a chufia el «dislocado toreo bufos» de quien él llamaba «el rey del cuentos», afirmaba resueltamente que «toda esa caricaturesca interpretación de la lidia, todo el toreo a ritmo de twist, toda esa falsedad que he venido combatiendo desde hace tanto tiempo, se derrumbó en la hora y media que duró la pachanga. Habían pretendido levantar un ídolo sobre las minas de arena de una absurda publicidad, y por su propio peso tenía que hundirse irremisiblemente».

DENTRO Y FUERA

Si malo fue el debut de El Cordobés ante dos ejemplares de la gansdería mejicana de Cuevas—ante los que no exhibió el mínimo coraje exigible a un torero que cobró tres-

cientos mil pesos (millón y medio de pesetas) por su actuación—, peor fue su segunda tarde ante la afición capitalina. Pero detrás de este fracaso, que aunque ha hecho bajar muchos enteros el fervor popular que el público mejicano siente por El Cordobés, no empujécese para nada su fama y su historial, porque malas tardes existen en las vidas de todos los toreros, hay una turbia historia. Nada, remedio lo irremediable: irremediable es que El Cordobés, parado dos tardes en el centro del gran embudo que es la plaza Méjico, no hiciese frente con ánimo resuelto a sus enemigos, que esta vez no eran sólo los toros. Manuel Benítez hizo honor a su estela llenando a rebosar la plaza mejicana. Pero no ha ganado ninguna de las dos batallas en que su prestigio estaba en juego: ni la de dentro del redondel, ante cuatro toros difíciles, que no se prestaban, en verdad, a su toreo, ni la de fuera de la plaza.

Es esta batalla, que tiene por escenario los entrebastidores de la arena, la que comentó apasionadamente el mundo que sigue de cerca el tejemaneje taurino. En resumidas cuentas, el único que ocurrió es que El Cordobés resultaba más rentable a la Empresa de Méjico sin actuar que rompiendo plaza. El derecho de apartado—esto lo dicen todos los aficionados mejicanos—ha supuesto este año más dinero que nunca; se habla de varios millones de pesos. Como El Cordobés es el que más cobra, si no torease, la plaza, además de ahorrarse su honora-

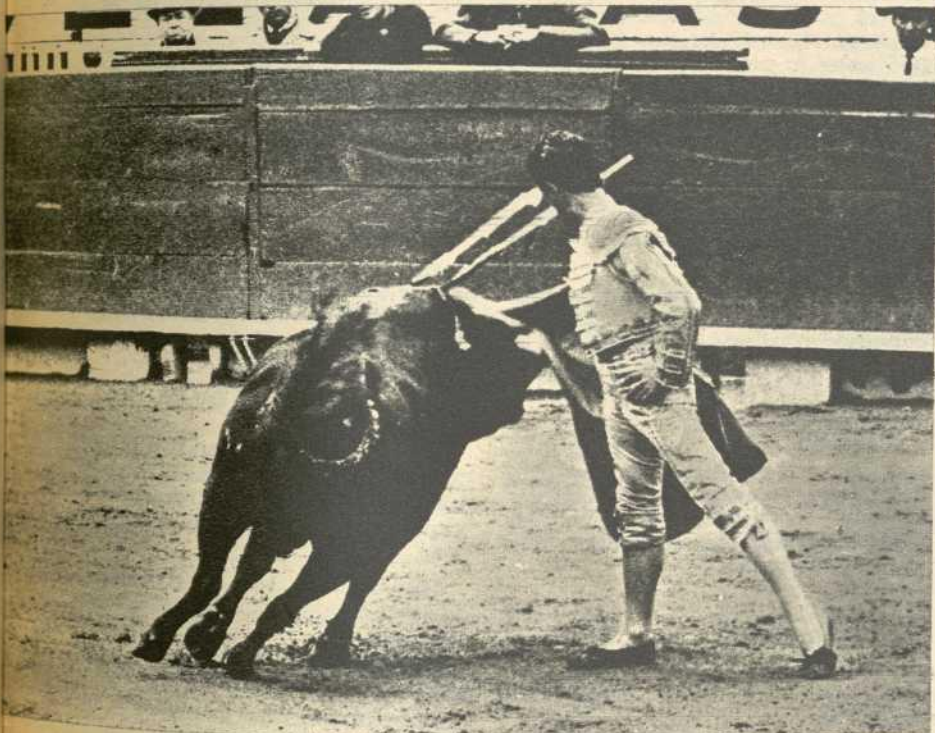
rios, se embolsaría los ingresos producidos por el abono—o derecho de apartado—, ya cobrados, como es costumbre, a principios de la temporada.

Esta es la única verdad. El Cordobés no se ha prestado al juego, y no ha estado dispuesto a renunciar al millón y cuarto de pesos que percibió por torear las cuatro corridas firmadas.

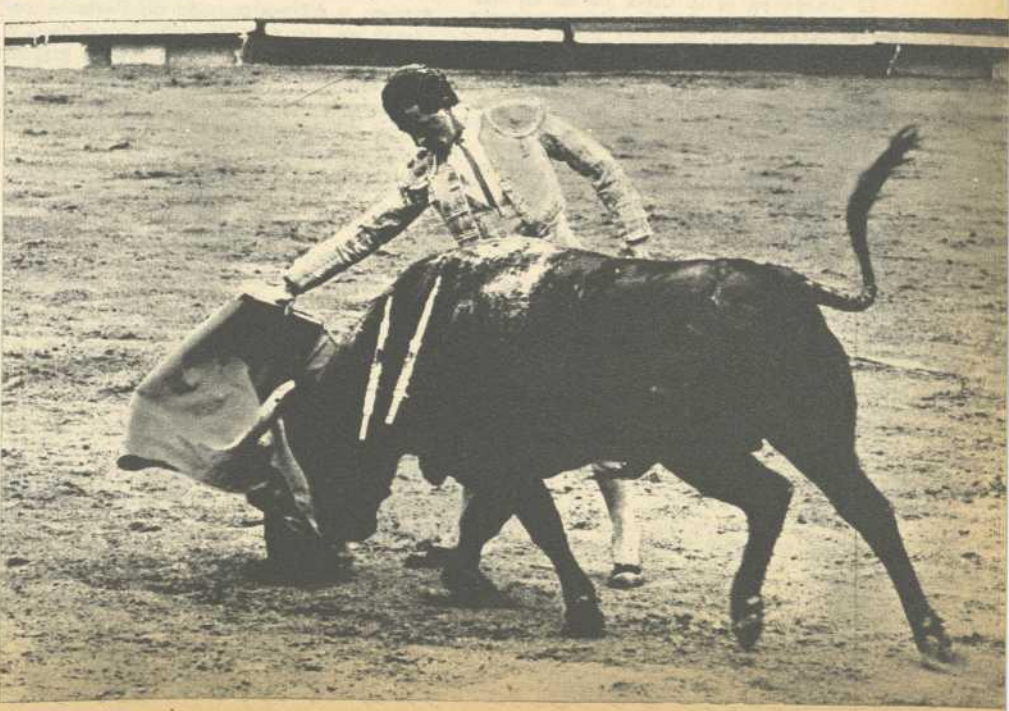
Lo demás, ya lo saben ustedes: mal ganado—al parecer hubo cambio de varias corridas en los corrales «sin causa justificada»—, ambiente boeco, bronca organizada, muchos más adversarios que admiradores, mucha más pasión que deseos de ver buen toreo. Y un muchacho desconocido, frío, sin fuerza, sobre la arena.

INSULTOS Y FASION

Tampoco hay, por esto, que dramatizar. Corrieron por Méjico historias de lo más pintoresco, relatos de corte policiaco respecto a las extrañas razones que concurren en las flojas actuaciones de El Cordobés. Pero la afición está fuera de los entrebastidores. La afición—lo mismo en Méjico que en Madrid—juza a los toreros por lo que hacen en el ruedo, no por lo que dicen en las tertulias. Y El Cordobés estuvo muy mal en la plaza Méjico. Eso es todo. A Manuel Benítez, por otra parte, la gente le ha visto repetidas veces en la plaza de El Toreo, que



Arriba, a la izquierda: Clásico, puro, rondeño, El Viti se saca para las afueras a su enemigo. A la derecha: Un extraordinario pase de castigo, que podría firmar Domingo Ortega, pero el Domingo Ortega de los años treinta... Abajo, a la izquierda: Un derechazo como un jipío de cante grande. El torero ha cargado la suerte, permanece en el centro de la misma, y todavía sigue toreando. A la derecha: Otro de los muletazos característicos de El Viti. El toreo sigue por el cauce seguro y firme de las normas clásicas



EN AMERICA ESTUVO EL TOREO

es la segunda de la capital. Y la televisión ha llevado en incontables ocasiones a todo el país el clamor de sus triunfos escandalosos. No están lejanos dos particularmente sonados: uno, en El Toreo, ante un toro de bandera —brillante, de Mímiataspán— en una noche fría de noviembre. Otro, en León, Guanajuato, no hace mucho, alternando con El Viti y José Luis Huerta, ante el famoso toro al que dio varios testarazos.

Por eso los aficionados no toman muy en serio a algunos críticos mejicanos que ya han enterrado a perpetuidad —El Cordobés. Carlos León, al que nunca le han hecho gracia las cosas de Benítez, ha tenido dos ocasiones de desquitarse de los muchos sinsabores pasados por los ruidosos triunfos de El Cordobés. Las dos crónicas que le ha dedicado en «Novedades», diario que se caracteriza por la honestidad de sus informaciones taurinas, son en este sentido antológicas. Pocas veces se ha arrebatado un crítico de esta manera. Desde la exageración —en el peor de nuestros novilleros hubiera dado ese triste espectáculo de impotencias, sicon el «Azucareros», de Cuevas, se ponía punto final a una de las más grotescas parafrafas que ha soportado el espectáculo bravo, con este rey del surte que no sabe torrear ni agostorear—, al insulto —amamarrachos, «Ed Sullivan de taleguilla», «starantada peluda», «Don Esperpentos», «pobre diablos», «Huracantafías de Palma del Río», «cetera»— todo sirve para denigrar a Manuel Benítez.

¿Es El Cordobés un farsante, como afirma con todo lujo de portada, la revista «Impactos»? Los aficionados no ocultaron su decepción por su desafortunado debut. Pero preguntaron con cierta esperanza impaciencia cuándo volvía a hacer el pasillo el farsante de Palma del Río.—PALIACATE.

ALLI ESTUVO EL VITI

MEJICO, 22 febrero. (Crónica en exclusiva.) — Las acciones Chopera empezaron pronto a recuperarse. En la exitosa bolsa de valores que son solamente los toros conocieron, en Méjico, una de las semanas más difíciles. Pero El Cordobés no es tan fácil de enterrar como algunos críticos mejicanos suponían y como un sector del público llegó a creerse después de sus dos deplorables tardes en la Monumental. En la undécima corrida de la temporada —con El Viti, el más serio rival del diestro de Palma del Río en el ruedo—, el recuerdo de Manuel Benítez vagaba por el tendido. —¿Como no torrea El Cordobés no ha venido Candelaria?

Lo gritó un espectador de sombra calado hasta los huesos. Candelaria es una institución en la plaza Méjico, cosa que, como es sabido, tiene algunos record: taurinos importantes. Cuando un torero da la vuelta al ruedo, Candelaria se llega hasta la barrera y le lanza un ramo de flores. Siempre que interviene Candelaria, el festejo tiene destellos.

El domingo 21 de febrero de 1965 Candelaria no tuvo nada que hacer. Tampoco lo tuvo el público incondicional de El Viti, que había acudido a la plaza, contra viento y marea de lluvia y mediano cartel, dispuesto a sacarse la espina de dos domingos nefastos.

Santiago Martín, un torero al que en Méjico no se estima más que a nadie, no pudo hacer nada para redondear el triunfo que anda persiguiendo desde que se presentó, hace unas semanas, ante el público de la capital. Cierta que este triunfo ya lo ha obtenido en sus actuaciones por los Estados, pero la plaza Méjico —especializada en mal ganado— se le resiste.

El tiempo ya se le había puesto en contra antes de la corrida. Los toros acabaron de hundirse en un quehacer tenaz y esforzado, pero sin lucimiento. «Con esos toros no hubiera triunfado ni Belmonte», dijeron a mi lado durante la corrida. El Viti no podía disimular el aire de disgusto, su malhumor por el pésimo ganado que le había tocado en suerte.

Porque el público estaba con él, con su torero serio y decente, con su nonradex a toda prueba, con su pundonor, con su continuo estar en todas partes, ayudando a sus compañeros, aliviando al pésimo peonaje, tratando de complacer a la gente.

Pero como algunas veces resulta eso de que cuando hay toreros no hay toros —aunque últimamente en la Méjico hay que conceder que no hay ni toros ni toreros—, El Viti no pudo triunfar en toda la línea y El Cordobés ganó su primera batalla después de —taurinaamente hablando— muerto.

CORRIDA SIN HISTORIA

Lo que de día en día se pone de manifiesto en este caso enorme de Insurgentes, al que acude gente a millares, aunque llueva, como el domingo, o aunque el cartel ofrezca escasos atractivos, es que los toros, a nivel mejicano, que es como decir a nivel universal, porque el mundo de los toros es

el mismo a uno y otro lado del Atlántico, atraviesan por una evidente crisis de valores. ¿Cuántos toreros han hecho algo notable a lo largo de las once corridas de la presente temporada mejicana? Es mejor no echar la cuenta, porque la única consecuencia que se saca es que la afición taurina de Méjico es de las más sufridas del mundo. Soporta, estoicamente unos carteles deleznales y unos toros que no lo son. El ganado lidiado el domingo 21 de febrero, que no constituyó excepción, podría hacer historia clase, su mangedumbre. (Uno de los toros por su absoluta falta de poder, su poca anduivo más sobre los charcos que en pie, y la labor de Rangel durante su lidia, se limitó, auxiliado por los peones, a levantarlos después de sus frecuentes caídas.)

Santiago Martín no tuvo en su lote más suerte que sus compañeros. Sencillamente, no había de donde escoger. Y a pesar de que quiso, no pudo. Esta su segunda actuación había despertado el máximo interés por reacción contra el cordobésismo reinante, que durante la semana se había visto enriquecido por una serie de manifestaciones contradictorias. Nadie sabía si El Cordobés —al que ahora sus partidarios señalan como víctima de una gran conjura— volvería a romper plaza en la Méjico. Por eso valía la pena ver a El Viti acompañado de Rangel —sin sitio este año—, y a Emilio Rodríguez, que parece haber olvidado totalmente la decisión que le llevó a ser matador de toros y que desperdició totalmente al único bicho lidiado, del encierro de Santo Domingo, una ganadería a la que los cronistas —sin que sepa por qué— anteponen casi siempre el adjetivo aprestigiosas.

Los dos toros del salmantino —que además tuvieron una pésima lidia— fueron mansos sin fuerzas. Pero Santiago Martín consiguió desarraigar el ceño de los espectadores a fuerza de tenacidad y pundonor. Sus verónicas —aprovechando los únicos momentos relativamente boyantes de «Payaso» y «Antequeranos»— provocaron grandes ovaciones, como las provocó su trasteo inteligente, su valor, su sabiduría taurina. Pero habrá que esperar a mejores toros para verle en toda su cabal dimensión.

FOR EL CALLEJON

Como en la arena apenas pasan cosas el callejón se ha convertido en el centro de la vida taurina mejicana. En el callejón se movieron los resentimientos que llevaron a la agresión del picador Márquez, de la cuadrilla de Victoriano Valencia. En el callejón se discute si El Cordobés va a torrear o no las dos corridas que tiene pendientes en la plaza Méjico. Por el callejón se van, con su mediocridad y su falta de empuje, la mayor parte de los toreros.

Y este callejón es, para mucho, aficionado que ven la Fiesta con pesimismo, un callejón sin salida, hecho a intrigas y a manejos sucios, a exclusivas, a vetos, a toda clase de maniobras ajenas a una fiesta brava y sobria, llena de luz y de valor.

Mientras la gente acude, con buen ánimo a la plaza y paga unos precios exagerados por presenciar un pobre espectáculo, los entremetidos deciden el futuro de los toros. Y miles de aficionados piden, tarde a tarde, una oportunidad. La oportunidad de sentirse, de verdad, espectadores.

PALIACATE

OREJAS Y BENEVOLENCIA

AUTLAN DE LA GRANA, 2.—En la tercera y última corrida de Feria se registró un lleno, lidiándose toros de Peñuelas, muy chicos, de los cuales fueron dos difíciles y cuatro cumplieron. Cartel compuesto por el venezolano César Girón y los mejicanos Emilio Rodríguez y Raúl García.

César Girón regular en el que abrió plaza, para una estocada desprendida. Ovación y saludos. En el cuarto, el mejor del encierro, hizo una faena vulgar, con derechazos y algunos naturales muy rápidos y adornos pueblerinos, para una estocada caída. Se le concedió una oreja entre la división de opiniones en el público, dando la vuelta al ruedo.

Emilio Rodríguez fue aplaudido en el segundo. Valiente en el quinto con la capa, y también con las banderillas y la muleta, para conseguir una estocada. Ovación, una oreja muy benevolente y vuelta al redondel.

Raúl García derrochó valor toda la tarde y estando certero con el estoque cortó la oreja del tercero y otra en el sexto, dando la vuelta al anillo. (Efe.)

SIN PENA NI GLORIA

JALOSTITLAN, 2.—Buena entrada en la tercera y última corrida de Feria. Toros muy terciados de Chinampas, cuartros regulares y uno que cumplió.

El rejoneador mejicano Felipe Zambrano oyó aplausos con los rejoncillos y las banderillas, y como mató de un rejonazo caído se le obligó a dar la vuelta al ruedo.

Juan Silveti, desafortunado con el acero en el primero de lidia ordinaria, se lució en cambio en el tercero, dando la vuelta al redondel.

Humberto Moro alifó en el segundo y estuvo bien en el último, para conseguir una estocada. Ovación y vuelta al ruedo. (Efe.)

CORRIDA EN MERIDA

MERIDA, 6.—Buena entrada, con reses de Zamarrero, que cumplieron, resultando algunos difíciles, para un cartel compuesto por el español Santiago Martín «El Viti» y los alternantes mejicanos Rafael Rodríguez y Raúl García, quienes se encargaron de pasaportar a los pupilos del doctor Barbosa.

Rafael Rodríguez estuvo valiente en su primero, para obtener dos pinchazos y una estocada. En el cuarto, cuando estaba toreándolo bien con la muleta, le alcanzó la res, infiriéndole un puntazo hondo en el muslo derecho. Pero consiguió matar al toro antes de retirarse a la enfermería. Ovación por su valentía.

Santiago Martín «El Viti», con el más difícil del encierro, estuvo muy torero, cerca de los pitones. En el segundo, sacando derechazos imponentes a fuerza de valor y conocimiento. Terminó con un pinchazo y una estocada. Ovación, vuelta al ruedo y olés.

En el quinto, toro consentido, que frenaba sus embestidas, le hizo un trasteo empujado y valiente de acuerdo con las condiciones del toro, y lo mató con brevedad. Ovación.

Raúl García cumplió con el tercero, y en el sexto se hizo aplaudir con el capote y las banderillas; pero no pudo hacer faena porque a los primeros muletazos el toro se le agotó, y hubo de despacharlo con dos pinchazos y una estocada. Aplausos. (Efe.)

OVACIONES A BERNADO

ACAPULCO.—Magnífica entrada en la plaza de la Caletilla. Toros de Torrejilla, grandes, bravos y con sentido, para un mano a mano entre el español Joaquín Bernadó y el mejicano Sauro Liceaga.

Joaquín Bernadó bordó verónicas estupendas en su primero, rematando con media muy aseada y artística, bien ceñido. Ovación. Quite por chucuelinas artísticas y de pureza inigualable. Otra ovación. Faena de limpieza absoluta y mucho arte, por altos; series de derechazos y naturales, rematando la serie con el pase de pecho o con el cambio de muleta por la espalda. Ovación y música. Más pases artísticos, perdiendo la oreja por pinchar antes de dejar la estocada mortal. Ovación, vuelta al ruedo y saludos desde los medios. Con el tercero, bronco y con sentido, Bernadó estuvo valentón y muy metido entre los pitones, dándole la lidia requerida al alargar mucho el trasteo. Pinchazos, estocada y descabello. Aplausos.

Mauro Liceaga se limitó a cumplir en el segundo, para lograr una estocada desprendida. Ovación. Con el último veroniqueó en buena forma, rematando con una revolvera. Palmas. Clavó dos monumentales pares de banderillas. Ovación. Muletazos por bajo, doblones y de tirón, haciendo un valiente desplante. Pinchazo y estocada. Aplausos. (Efe.)

AVISOS Y OREJAS

GUADALAJARA (Méjico), 7.—Entrada regular. Novillos de Montecillo, que cumplieron.

Liberto Urefia ovacionado en sus dos novillos. Regaló uno, lidiando en séptimo lugar, de la misma procedencia. Fue puntazo en el muslo derecho, pero no le impidió matar al bicho, por lo que fue ovacionado.

Manolo Martínez, voluntarioso y valiente en el segundo, matando de estocada. Ovación, vuelta al ruedo y saludos. En el quinto estuvo valiente, sufriendo una herida en la frente. Al terminar con su enemigo fue ovacionado.

Fernando Sepúlveda estuvo temerario en el tercero. Deficiente con el estoque, escuchando un aviso. No obstante le ovacionaron y dio la vuelta al ruedo. En el sexto derrochó mayor valor todavía, y al matar de dos medias estocadas se le concedió una oreja, saliendo en hombros en unión de Manolo Martínez. (Efe.)

CANADIENSE Y CHINA

CHETUNAL, 7.—Lleno. Novillos de Albarreda, que cumplieron.

La torera canadiense, Carolyn Hayward, estuvo muy valiente en su primero. Mató de una astocada. Cortó dos orejas, dando vueltas al ruedo. En el tercero cumplió.

La torera china Jok Fas estuvo valiente en el segundo de la lidia. Lo despachó pronto, y se le ovacionó. En su último sacó lastimada la mano derecha, por lo que se colega y alternante, la canadiense Carolyn Hayward, hubo de matar al bicho, bien, dando la vuelta al ruedo.

Angel Olivera, muy joven y con hechuras de torero, aunque aún está algo verde, mató de media estocada. Ovación y vuelta al ruedo. (Efe.)

OREJA A TALIN

SAN BARTOLO DE MAUCALPAN, 7. Regular entrada en el Lienzo Charo. Novillos de El Rocio, que resultaron dos regulares, uno bravo y el otro mansurron.

Manolo Ortega, bien con el capote y la muleta, para tres pinchazos y media. Aplausos.

Mariano Rodríguez intentó toda clase de pases con la muleta, logrando cuajar algunos buenos. Tres pinchazos y estocada.

Rubén Velázquez «Talin», con el mejor novillo —el tercero— fue ovacionado, sobre todo en un quite por gaoneras. Faena valiente y voluntariosa, consiguiendo varias series de derechazos. Estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. (Efe.)

VENEZUELA

FESTIVAL EN CARACAS

CARACAS, 7.—Con buena entrada se celebró el festival a beneficio de «Fe y Alegría», cuyos fondos estaban destinados pro infancia. Ocho novillos de Guayabita, para los españoles Gitanillo de Triana y Rafaelillo, alternando con los mejicanos Lorenzo Garza y Silverio Pérez, además de los venezolanos César y Curro Girón, junto con el novillero Simón Mijares. Todos los diestros tuvieron buenas actuaciones, cortando orejas Rafaelillo, Silverio y Gitanillo —éste último con toro que regaló—. Garza escuchó música en una gran faena, y el novillero Simón Mijares hizo una faena muy valiente frente a un mal toro, siendo muy aplaudido con las banderillas. (Efe.)

LA NOVILLADA DEL VINO BLANCO

Hoy, primer domingo de marzo, con un tímido sol de primavera que ya quiere ser torero, me voy a tierras de Toledo cuando debería estar matando un novillo en el festival de Badajoz. Voy a regañadientes, como van los niños a la escuela. Porque «lo mío» estaba allí abajo; pero dice el refrán que «donde hay patrón no manda marinero», y el director dice que la obligación de un crítico es escribir y no torear. Y a escribir nos vamos a la novillada de Consuegra, pasando por Aranjuez, desnudo de fronda y de sombra, y por la cercanía de Ocaña, para entrar de lleno en eso que las geografías señalan como parte de Castilla la Nueva siendo ya pura Mancha. Porque esto de la geografía se parece mucho a la clasificación sindical de los matadores: ¡ni son todos los que están, ni están todos los que son! Desde Mora de Toledo, o tal vez antes, desaparece Castilla, para formar ese nudo definitivo que eligió Cervantes para las correrías del Ingenioso Hidalgo. La Mancha es la soledad parda de los viñedos, de la parrá baja, que no tiene coquetería para servir de todo a un patio de caballos. Los pueblos manchegos son como las parras: pegados al suelo, sencillos, serios y profundos. Así, Consuegra, teniendo a la vera el monte Calderico, prefirió quedarse pegado al llano, dejando la altura para las ruinas de un castillo gigantesco y una hilera de molinos en los que el tiempo va clavando también sus lanzadas demolidoras. Al monte Calderico lo llaman ahora «Crestera Manchega». Digo yo que serán cosas del turismo. Pero no creo que allí cuajen las nuevas tendencias viajeras. A Consuegra hay que ir. No está de paso. Por eso tiene el encanto de sus calles antiguas y largas, con los viejos portones por donde antaño debieron salir espléndidas yuntas de mulas y ahora roncaban los tractores. Pero el pueblo no ha sido vencido por la mecánica, aunque esta mañana no encontramos sitio en la plaza Mayor para aparcar (¡qué palabreja!) el coche. La mecánica trae una oleada de malos modos. El gañán que aprendió a manejar un tractor, al cambiar la manecera por el volante adquiere un insuperable aire de superioridad y, entre otras cosas, olvida la costumbre de quitarse la gorrilla para saludar.

La plaza Mayor de Consuegra es ancha y soleada, con un Ayuntamiento de sencilla nobleza, hecho en el año 1670, me recuerda un poco la de Mérida, con la diferencia que aquí no hay limpiabotas ni tantas tabernas. Por cierto que en esta plaza nos hemos puesto «morosos» de chufetas de cordero por cuatro perras. A mi amigo se le ocurrió pedir, además, unos huevos fritos, y cuando llegó la cuenta, una moza descendiente de las antiguas «aldonzas», pero más hurafía, nos dijo: «El de la carne, cuarenta pesetas, y el de los huevos, ¡cincuenta!» Esto ya es costumbre de castellanos viejos. ¡Cada cual lo suyo! A mi amigo le hizo mucha gracia esto de las cuentas separadas; pero yo me acordé de cuando se juntaban los ricachos de mi pueblo a tomar café y cada uno pagaba el suyo, por aquello de que «a escote no hay pegotes».

En los cafés de Consuegra hay machos de perdiz fustrosos y encarcelados en sus jaulas estrechas bajo las fotos y los carteles de Vicente Punzón, ese muchacho renegro que guardó ovejas por estos campos y ahora viste de luces y anda por hoteles caros.

Se me olvidaba decir que no hemos podido beber un solo trago de vino tinto en esta tierra vinatera. Pedimos un tinto y nos dan un blanco. Dicen que los lugareños le han declarado la guerra al vino que se presta a componendas.

La novillada de esta tarde me ha parecido un poco a un día sin vino tinto, porque, siendo bueno, el blanco no representa la fuerza con el simbolismo que el tinto. El tinto tiene carácter, como lo tienen los toros veletos y cinqueños. El blanco es como los berrendos y gachos. El tinto es un pablorromero, y el blanco, un galache.

En la novillada de hoy se han cortado un montón de orejas, de rabos; pero ha sido un festejo de vino blanco. No es cosa de ponerse exigente a tantas leguas de Madrid, en cuya plaza se tira el Reglamento al cesto de los papeles cada dos por tres; pero hoy se han lidiado seis novillos de los Campillones. Eso decía el cartel. Luego resulta que el primero era de Arellano, y el cuarto y sexto, de Juan Antonio Álvarez. Y lo que no decía es que el primero era mogón del izquierdo; el tercero, del izquierdo y con el derecho escobillado, y el quinto, mogón del derecho. Pero todos con un «hormiguillo» que goteaba sangre. Como en el pueblo no había vino tinto, los torillos lo echaban por los cuernos.

Me gustaría cantar el triunfo de Vicente Punzón (cuatro orejas, un rabo y dos patas); me gustaría compartir la alegría de sus paisanos y de la Peña valenciana, que trajo tracas prefalleras de alborozo. Pero aparte de unos naturales cadenciosos a su primero, estuvo bastante atropellado. El cuarto fue un novillo raro de salida (medio manso y burriciego), al que picó con muchos arrestos José Luis Atienza, olvidándose del Reglamento para hacer la suerte en el mismísimo platillo. Luego, Joselito de la Cal «descubrió» que el novillo era de bandera y Punzón hizo una faena deslavazada, pero que remató con un derechazo haciendo la noria, y después, el teléforo. Luego agarró una estocada, y aquello fue el delirio. Pero no es eso. Punzón está a merced de sus enemigos, como lo está Gregorio Tebar, que anda sin sitio, sobre todo con la espada. Perdió los papeles en el quinto y le tocaron dos avisos cuando la gente, cansada de conversación, repetía: «¿Pero todavía es el mismo? ¿Si había tiempo de devolver toda la ganadería al corral!» Es una pena que este novillero, tan prometedor el pasado año, ande ahora desorientado.

Es la segunda vez que veo a Sebastián Palomo «Linareño» y casi no tengo nada que añadir a lo que escribí en Málaga hace poco. El chico tiene excelentes condiciones, es extraordinariamente despierto y no le falta valor ni buenas maneras. Pero carece de sosiego. Tiene demasiada prisa en querer hacerlo todo. Lo mejor fue un quite muy templado con el capote a la espalda. ¡Palomo, vístete despacio! Ese quite y esos derechazos torerísimos no deben quedarse tan aislados como los dejaste hoy. Hay que preocuparse menos del público y más de lo que se tiene delante. Por ese camino lo que puede cuajar en un buen torero se quedará en un torerillo rabioso. ¡Calma, muchacho!

Del desigual lote de los Campillones no hubo un solo novillo bravo (y al decir bravo tengo presente lo que hicieron con los caballos), pero ninguno creó dificultades y todos llegaron a la muleta dejándose torear. Al quinto no le entendió su matador y el sexto acusó sosería y tendencia a huir.

Destaquemos finalmente un oportunísimo quite de Barajitas, porque, en líneas generales, las cuadrillas anduvieron desacertadas.

Y aquí termina esta crónica. Que me perdonen si no presentarme a torear en Badajoz. Pero recordemos aquello que dijo El Espartero: «Zapatero, a tus zapatos». —Alfonso NAVALON



POR TIERRAS DE CONSUEGRA

Arriba: Las mulillas arrastran al novillo con el fondo cervantino del monte Calderico.

Abajo, de izquierda a derecha: A Punzón le arrojaron después de cortar dos patas —¿Y el Reglamento?— un pollo al ruedo y sus hermanos bajaron a cobrar la presa.

Linarenses bajando los brazos en un lance.

Los alrededores de la plaza ofrecían este curioso contraste entre el progreso y la tradición molinera.




EN «FUENTERREY» Y «LA PEÑUELA»

BOHORQUEZ, ESE LUCHADOR DEL CAMPO



A la derecha: Don Fermin Bohórquez dirige la tienda en la placita de "La Peñuela". A la izquierda: Tres aspectos del cortijo de "La Peñuela", antigua Cartuja, donde la tradición hace contraste con las modernas instalaciones agrícolas. Por la puerta de entrada, cen tenaria, contemplamos el secadero de granos, último grito de la técnica





SU FORMULA GANADERA: EQUILIBRIO
ENTRE LA EDAD Y EL PESO
«MUCHOS TOROS DE BUENA NOTA
SE MALOGRAN POR EL PESO»

De nuestro enviado especial, Alfonso NAVALON

(Fotos TRULLO)

Causa respeto encontrarse con estos hombres que se lo deben todo a su esfuerzo. Cuando contemplo atónito el poderío ganadero y agrícola de Bohórquez, Antonio Ordóñez advierte los ojos de asombro que debo poner mirando todo lo que me rodea, y me sale al paso: "No creas que lo ha heredado como otros. Todo lo ha hecho él. Ahí donde lo ves, se ha levantado muchas veces a las tres de la madrugada para pesar cochinos".

A Bohórquez lo conocemos como un ganadero de rumbo que tiene un hijo rejoneador. A la gente no llega el latido de este hombre infatigable que hace treinta años era un modesto labrador de Jerez. No hay horas libres en la vida apretada de este luchador que tan pronto aparece en las reuniones textiles como se marcha a las Américas para atender sus negocios internacionales. A la ganade-

ría dedica el tiempo libre. La ganadería, que para otros es una preocupación, para él es un descanso. Porque la lleva con desahogo partiendo de un fundamental principio ganadero: "Hay dos clases de animales: Los que comen y los que pasan hambre". Los suyos comen porque éste es el camino para que lo demás salga bien. Así hemos comprobado en muchas tientas las dudas de algunos ganaderos al desechar una vaca que no ha ido al caballo con la prontitud debida: En justicia cabe la duda de si no ha ido por mansa o porque no puede con la penca del rabo de puro flaca. Cuando veo las vacas gordas de "Fuenterre", a pesar del año tan malo que ha venido, don Fermín nos dice: "Yo tengo por norma seguir a rajatabla un viejo proverbio: "Dámelas agostás y te las daré invernés". Así todos los años se ocupa que salgan lustradas del verano y otoño para

A la derecha: Había tintera íntima en la placita de "La Peñuela" y las niñas de la escuela fueron a ver rejoncar a Fermín Bohórquez

Abajo, de izquierda a derecha: Los toros pasan junto al coche. Detrás va Luis, el hijo del mayoral Enrique Salguero, un chaval de quince años, que tiene toda la ganadería metida en la cabeza. ¡No necesita notas! Los toros a la hora del pienso. De frente está "Fabio", animal perfecto de hechuras y de nota. ¿Saldrá bueno? Viento y agua en Fuentesrey. A Fermín se le cayó el sombrero ancho en un charco. Entre los acebuches de "Fuentesrey", paraíso de toros y perdices, los dos Bohórquez aguantan el agua con nuestro compañero Alfonso Navalón

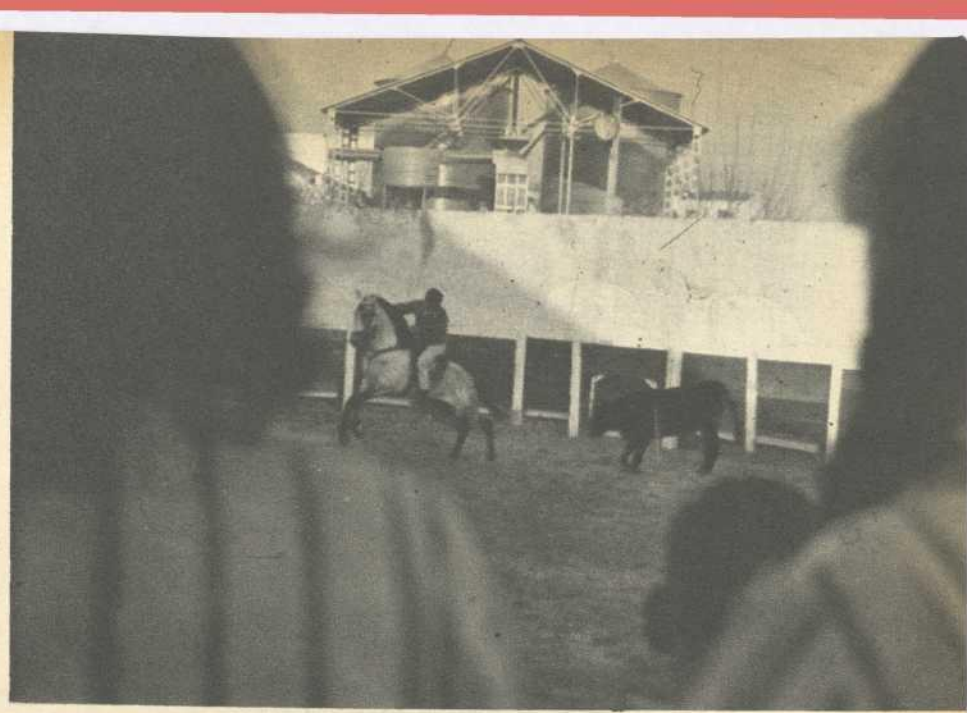
que cuando llegue el invierno, aunque sea duro, puedan alcanzar la primavera sin "darse".

CHARLA CON FONDO DE DILUVIO

La casa de "Fuentesrey" es un antiguo granero, donde rara vez viven los dueños. Algunas veces Fermín se pasa allí una corta temporada huyendo del mundanal ruido y preparando los caballos. La casa es sobria y sólida, con cabezas de toro y perdices disecadas, porque en esta finca se cría una rara especie de pluma blanca. No hay más servidumbre que los vaqueros. La comida de hoy es de "lata". Entremeses y fabada.

Nos sentamos en torno a la chimenea. Junto al padre y el hijo es-





Esta es la dehesa de "Fuenterry", ondulada y fértil, donde están los toros de saca y las vacas de vientre

A la derecha: Casi de noche y diluviando, don Fermín ordenó que se celebrara una tienta, en la que actuaron su hijo Fermín, Antonio Ordóñez y nuestro enviado especial. La becerra, con la boca cerrada y desde largo, coge fuerzas para arrancarse al caballo



—¡No sé por qué! Me figuro que habrá por ahí siete corridas como Dios manda. Por lo menos yo sé dónde hay una con cinco años largos que sería una delicia verla lidiar en Pamplona.

—Puestos en este terreno te diré que tal como están las cosas no podrán encontrar una corrida de "prestigio" con esa edad. Pero yo no tengo inconveniente en estar un año sin lidiar. Esta sería la solución ideal si queremos dignificar al toro.

—Pero, ¿hay público y toreros capaces de entender al toro de cinco años?

SI TE SALEN BUENOS, LOS MALOS QUEDAN EN CASA...

La conversación se pone en ese tono sincero cuando hablan los hombres olvidándose de lo que representan.

—Me gusta estar en esta habitación porque aquí sólo se dice la verdad.

—¡No temes notas, que estamos entre amigos!

—¡No se te ocurra hablar de la buena mesa, ni de los lujos, porque tenemos al mundo en contra del "señorito andaluz"! ¡Aquí trabajamos todos!

—Es verdad que por ahí se nos critica. ¿Pero qué culpa tenemos nosotros de vivir en esta bendita

tá un taurino, Pepe Belmonte, el empresario de Jerez. De vez en cuando entre Enrique Salguero, el viejo zorro, mayoral de ferias importantes al que jamás hemos podido sacarle una palabra cierta sobre la corrida que iba a lidiarse por la tarde.

Tras los cristales llueve con fuerza. ¡A este paso no voy a hacer más que crónica de casas en vez de toros y campo! Pero hay que ver el placer que sienten estos hombres viendo el agua caer sobre la "zulla", esa yerba que da vigor a los toros. Esa yerba que es un verdadero privilegio de esta Andalucía la Baja.

Entramos derechos en la charla del toro. En el problema de la edad y el peso. Ordóñez y yo so-

mos el punto de arranque. ¿Qué hicisteis en Pamplona el año pasado?

—¡Nosotros nada!

—Pues dicen por allí que organizasteis una conspiración contra las corridas, alegando que eran chicas y jóvenes.

Ordóñez se calla y sonríe. Queremos el ganadero y yo en diálogo abierto:

—Lo de Pamplona no fue cosa nuestra. Aquello lo vio toda España y lo menos que podía hacer EL RUEDO es hacerse eco de la falta de trapío de unas corridas que com parecían nada menos que en la Feria del Toro.

—¡Pues buena se va a organizar este año!



Arriba: Estos son algunos de los caballos con los que Fermín Bohórquez vive su gran aventura de rejoneo



A la derecha. En la plaza de "La Peñuela", cerca de Jerez, Fermín Bohórquez torea para los invitados

tierra, y si además de esto "entendemos" la vida?...

Don Fermín, como todos los ganaderos que he conocido, es un perfecto rebelde. De ganadero de vocación le molesta doblegar al aficionado que lleva dentro ante los intereses del mercado:

—Yo soy amigo de tener el ganado lucido, pero enemigo de darle de comer exageradamente, porque el peso malogra muchos toros de buena nota.

Cada día que paso en estas tierras andaluzas comprendo más esta falta de fronteras entre hombre y casta. Andalucía y Salamanca tienen paisajes opuestos, pero parecida psicología. El año pasado me decía el señor Lucio, mayoral de Cobaleda:

—Si me tocan las palmas en el cuarto toro no salgo, ¡porque todavía faltan dos!

Hoy el amo Bohórquez ha dicho:

—Yo no me llevo mal rato cuando me salen los toros malos, ni me alegro cuando buen juego, porque me guío de un consejo del viejo marqués de Villamarta: "Si te sale una corrida muy buena no te alegres demasiado, porque es señal que los malos te quedan en casa."

EN EL RECUERDO HAY MUCHO CAMELO...

La conversación se centra en Ordóñez. En su nueva campaña. Se dicen cosas que la afición daría algo bueno por saber. Entre ellas que vendrá a San Isidro a una sola corrida, ¡y de Pablo Romero! Y las razones por las que no comparecerá en la Feria de Sevilla. Pero esto queda fuera de esta gira a las ganaderías. La conversación "pica" en dos aspectos del toro: la presentación y el precio.

Se dice por ahí que para la corrida de Beneficencia de Santander le han pagado a Urquijo pesetas 350.000...

Cada plaza tiene unas exigencias especiales que debe tener en cuenta un ganadero a la hora de embarcar la corrida. Por ejemplo en Sevilla lo interesante es que vayan igualadas. No importa que sea chica o sea grande. Hace falta que vayan los toros parejos. Cuando se juntan seis que están en el mismo tipo se dice que forman una "corrida muy sevillana"...

Fermín se ha ido aparte reparando una colección de "Ruedos" antiguos. ¡Ay que ver lo poco que pesaban los toros en 1944! Fijaros lo que pesó la corrida de la alternativa de El Ohoni en Valencia el día 15 de septiembre, con Manolote y El Andaluz... Nos acercamos a comprobar los números: 236, 231, 214, 267, 250 y 251. ¡Un festival de hoy!

Y Fermín, con guasa, comenta: "¡En esto del recuerdo hay mucho camelo! Habrá que verme a mí de viejo contarle a mis hijos... Y me bajé del caballo, le di veinte pases, lo maté de una estocada y le corté el rabo... ¡Lo que me voy a reír!..."

¡SIN PETO!

Vamos a ver los toros. Lluève. Pasan las perdices junto al coche. Fermín me deja la escopeta y mato tres machos en un periquete para que el ama de "Valcargado" no tenga que hacer tanto gasto para darnos de comer.

La finca se le mete por los ojos a cualquiera que entienda de campo. Crece la zulla en los cercados, y al fondo hay muchas fanegas de "marajo", para que los toros vayan a refrescar la boca. Sin embargo, don Fermín confiesa su

FICHA DE LA GANADERIA DE DON FERMIN BOHORQUEZ

B

Antigüedad: Está discutida. "No me he preocupado de esto en mi vida porque, ¿pá qué te sirve? Creo que la mía es de 1912, porque desde entonces tengo registrado el hierro de la B, que es el mío. Pero como compré después lo de Urquijo, en el Sindicato me tienen apuntada la de 1947."

Divisa: Verde y roja.

Señal: Hoja de higuera en la derecha y zarcillo en la izquierda.

Fincas: "La Peñuela" (donde únicamente tiene la plaza y algunas vacas para tientas de compromiso), "Fuenterre", "Albente", "Pagana" y "Casablanca", con un total de 2.200 hectáreas.
Vacas de vientre: 470.
Sementales: 16.
Toros lidiados: 13 corridas y dos novilladas.
Toros para la próxima temporada: 116.

condición de labrador: "A los toros les dedico lo peor. Toda la tierra que sirve para labor la aprovecho en cultivos".

En un contorno cuajado de monte están comiendo los toros, y entre ellos anda un chaval de quince años. Don Fermín me lo enseña con auténtico orgullo: "Tiene la ganadería metida en la cabeza. ¡Es un fenómeno! Pregúntale por el nombre y la madre de cualquier toro y lo verás"...

Y así fue. Jesús es un muchacho rubio, hijo y nieto de mayorales. Ahora mismo ya tiene categoría de mayoral. Cuando le señala un toro cualquiera dice en seguida el número, el nombre y el nombre de la madre. Después le pido la libreta al ganadero y coinciden todos los datos. Es un consuelo encontrar todavía gente así

Está lloviendo, pero el señor Bohórquez se empeña en meter unas becerras y hacer una tienta. Su hijo se lo quita de la cabeza. ¡Si está lloviendo! ¡Si no está aquí el caballo de picar!

—¡Pues se pica en cualquiera!

—¡Pero si no tenemos el peto aquí!

—Es igual. ¡Sin peto!

Y ya anocheciendo se encerró el ganado, aparecieron el peto y el caballo. Y cuando ya estaba en la placita la primera becerra, yo esperaba que saliera Ordóñez a pararla, y pararla en suerte, pero don Fermín me mandó salir, y el animalito, que tiene un alto sentido de la hospitalidad, mete dócilmente la cabeza para que el forastero no acabe rebozado en el barrizal de la plaza. Y cuando va comprendemos que es una locura seguir toreando a "tientas", orientándonos únicamente por el bulto, le pica el hormiguillo a Ordóñez y se encela con la otra becerra para demostrarnos lo mal que toreamos los demás. Pero al pasar por un charco resbala y da con su larga humanidad en el santo suelo. El torero se levanta un poco enfurecido consigo mismo. "¡También tiene gracia: toreáis ustedes, y no pasa nada. Pero sale el profesional y se tiene que llevar el porrazo!"

EL MISTERIO DEL TORO

Dos días después fuimos a conocer "La Peñuela", antigua cartuja

actualizada por el buen gusto de doña Soledad, donde se conjuga el sabor antiguo de las estancias (yo dormí en una celda llamada de "San Pedro de Nolasco") (con todas las comodidades de cualquier hotel

Allí está una gran obra social en marcha: Bar con televisión para los obreros, carpintería, panadería, garaje con media docena de tractores en reparación... y la cuadra de caballos de Fermín, donde el viejo Barroso, padre de picadores de postín, pone a punto la sangre y la doma de los hermosos ejemplares.

"La Peñuela" es el marco señorial donde descansa este infatigable trabajador del campo y las finanzas. Allí también hay plaza de tienta y también allí aprovechando un hueco en sus quehaceres vemos la tienta de dos uteros al regresar de Jerez, donde Miguel Primo de Rivera acaba de tomar posesión de la Alcaldía.

Y de allí salimos hacia otra finca señera del campo andaluz:

—El cortijo de Juan Gómez, donde se crían los finos toros de Urquijo.

Pero de "Fuenterre" me traigo grabada la estampa de "Fabiolo", un toro al que no es posible sacarle ningún defecto y que el ganadero tiene interés en que muera a manos de Antonio Ordóñez. Al torero no le hacía gracia este empeño:

—No me gusta este toro tan bonito, porque como no hay nada perfecto tiene necesariamente que tener algo malo. Y como no está a la vista, lo único malo será la sangre. ¡Ya verás como no sale bueno!...

Y hablando del misterio del toro, don Fermín cuenta lo que le ocurrió con "Barrendero", un "galán" al que quería desechar del lote elegido por Manolo Belmonte para una Feria de Sevilla. Pero el empresario tenía interés:

—¿Por qué no ha de ir el toro?

—Pues porque su hermano salió muy malo!

Y Belmonte contestó:

—También yo soy hermano de Juan Belmonte. ¡El era un genio y yo el peor torero del mundo! ¡Para que nos fiemos de las familias!

A. N.



EL CARNAVAL DEL TORO

ENTRE LA NIEVE Y EL BARRO

Nunca había venido tanto gentío al famoso Carnaval del Toro, en Ciudad Rodrigo, y nunca el tiempo puso tanto empeño en deslucirlo. El agua se apuntó a los festejos cuando empezaba el festival del sábado y allí estuvo en los encierros y capeas hasta que el martes llegó la nieve al empezar la tarde para cerrar con bandera blanca estas gestas taurinas que milagrosamente acabaron sin tragedias.

Los encierros transcurrieron con cierta normalidad, pero los desencierros agotaron el límite de las sorpresas.

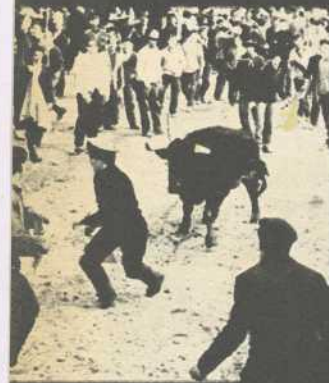
Hubo toros que estuvieron sueltos gran parte de la noche y otros que rompieron las vallas y repartieron sustos y cornadas leves por todas las calles de la ciudad. El barro no ha podido con la alegría tradicional de los "farinatos", una alegría entristecida este año por la muerte del inolvidable "Triguito", el hombre que supo ser durante toda una época el alma del Carnaval.

Las vísperas estuvieron animadas con los actos organizados por "El Bolsín", tiente en "San Fernando" y coloquio con los toreros en "El Moderno", donde Angel Peraltó con su tamborilero del Rocío, habló del caballo y bailó





En las fotos, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Manuela Vargas y Angel Peralta bailan sevillanas durante el pregón de las vísperas.—En la dehesa de San Fernando sonaron los aires de las sevillanas rocieras.—El encierro en las afueras.—En el desencierro del lunes un toro se emplazó junto a los fosos.—Otro desencierro. El primer cabestro provoca las primeras caídas.—Carreras y sustos por las calles.—El toro que embestia contra los árboles.—Sustos en las talanqueras. No hay tiempo de tomar el olivo.—Al comenzar la capea del martes, la nieve dejó desierta la plaza. Media hora después estaba llena. El tiempo no pudo con la afición.—Los cabestros salieron bravos (y con pitones)—Barrizal y voltereta.—Muchos maletillas y muchas cogidas.—Un cabestro repartiendo "leña".—El cabestro, el barro y el miedo.—Cogida "compuesta" y quite colectivo.—En el pitón derecho lleva una gorra y se arranca derecho hacia el "arrugado" maletilla.—El cabestro embiste y los mozos conversan.—El torero y la Peña de "El Bolsín", tradición y alegría.—Por primera vez actuaron los Forçados de Santarem.—León del Campo, triunfador de "El Bolsín", matando con agallas.—Laguillano Chico, promesa de gran torero, cuidando al becerro.—Marni torea con fondo clásico.—Rojitas puso coraje.—Fito debutó ante sus paisanos.—David Gutiérrez estuvo valiente.



sevillanas con Manuela Vargas, convirtiéndose desde entonces en un personaje popular de las fiestas. Popularidad que cuajó definitivamente con su brillante actuación a caballo en una plaza llena de dificultades.

El festival ya está dicho que resultó deslucido por la lluvia y ciertas deficiencias de organización (los toreros tuvieron que coger la muleta sin que actuaran los picadores), pero todos pusieron entusiasmo.

Ordóñez aguantó un novillo gazapón de Arellano. Paña el recuerdo quedaron tres verónicas y unos pases con la derecha de buen sabor. ¡Mató de una estocada en la cruz!

Ostos luchó con un toro astifino de Arranz, y tanto Dos Anjos como Laguillano tuvieron mejor suerte y caldearon la tarde con dos faenas largas y variadas, sin premio por fallar a espadas.

El domingo empezaron las novilladas, donde Rojitas cortó una oreja después de torear con mucha decisión. En Juan Carlos Castro "Laguillano Chico" hay una gran promesa de torero. Con maneras y clase, dibujó unos muletazos torerísimos, cuidando mucho a su "enemiguillo", y Enrique Marin no acertó a rematar con la espada una faena de buen corte. Después el grupo de Forçados de Santarem hicieron una "pega" con un toro de Sánchez Fabrés, al que toreó muy centrado Antonio de Jesús, que presenciaba la corrida desde los tablados y no quiso desaprovechar la nobleza del animal.

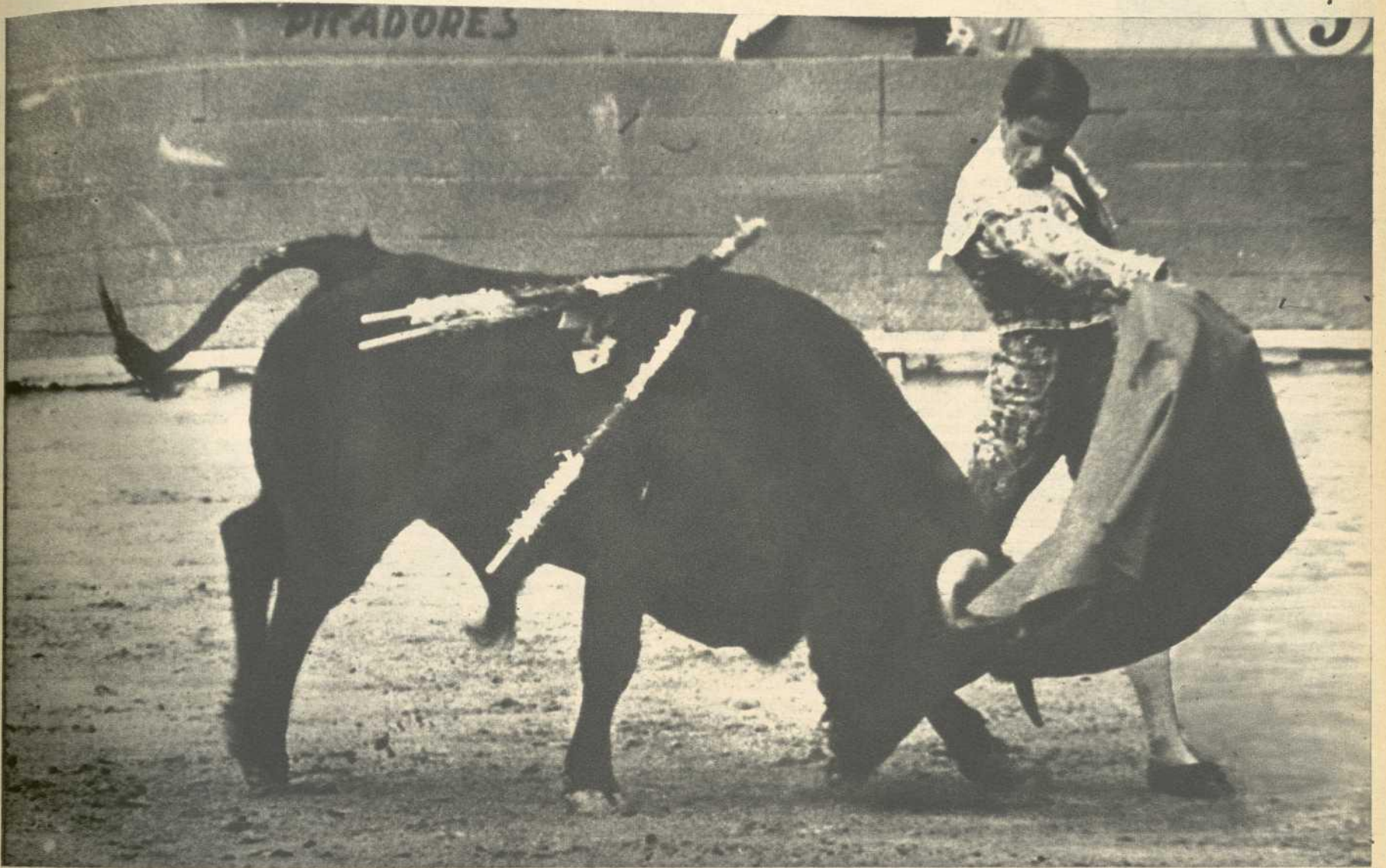
El lunes fue el día del Bolsín. Se guardó un minuto de silencio en recuerdo de Triguito, y después León del Campo se enfrentó con un novillo que era negro zahino y acabó jabonero sucio, rebozado en barro. Otro triunfo más para la popular Peña, porque el torero elegido se alzó con las orejas y el rabo, después de torear con buena técnica.

Y el martes debutó Fito, novillero local, que reúne excelentes condiciones, pero anda poco decidido a la hora de matar. David Gutiérrez, de Burgos, estuvo valiente.

Y apenas termina el carnaval ya están en Ciudad Rodrigo organizando las Fiestas de Agosto. Porque la vieja ciudad castellana es punto interesante para los amantes del toro. Pese al mal tiempo todos los festejos han tenido el sello de la animación desbordante. Cristiane Boisseson, la hija del embajador de Francia, ha sido la reina de estos carnavales, prestigiados con la presencia de destacadas personalidades españolas y extranjeras, fundidos todos con este pueblo correcto, en una constante lección de llaneza.

(Reportaje gráfico PRIETO.)

"COPANO"



El torero jerezano que por su arte y su valor se le considera como el novillero de cuando se anunciaban los carteles de **NOVILLOS TOROS DE DESECHO Y CERRADO**

A "COPANO" hay que echarle novillos, pero de verdad, es decir, **NOVILLOS NOVILLOS TOROS**

Su apoderado le prepara el doctorado para que muy próximamente Jerez de la Frontera pueda tener su figura del toreo

Apoderado:

JOSE GOMEZ SEVILLANO

Representante:

M. RUIZ. Teléfono 248 97 21

Madrid

POR QUE AMIGO DE JOSE; PERO PARTIDARIO DE JUAN

DESDE MI RINCON

«Con la acostumbrada brillantez terminó el octavo ciclo anual de conferencias organizado por "Los de José y Juan"»

Mi vida periodística o, más bien, mi carrera de crítico taurino coincide en su comienzo con la exaltación del arte torero a su cumbre, con la apertura de esa profunda divisoria histórica entre lo que ha sido hasta entonces y lo que a partir de entonces será. Joselito y Belmonte ocupan la cabecera de la Fiesta y ha echado sus cimientos la edad de oro.

Joselito, torero de abolengo, hijo y hermano de toreros—los Gallo—, lo sabe todo y todo lo puede a la manera de un Guerrita remozado y pulido con el toque de los colores de la juventud y de la novedad. Belmonte, alumbrado en las misteriosas soledades del genio, no tiene otro antecedente ni otro guía que su intuición genial. «Ese precepto de la mano baja para recoger los toros y subrayar el mando—le decimos—lo anticipó el capote de Fuentes.» Y él murmura: «No he visto nunca a Fuentes.» «De esa ceñida y lenta media verónica, nuncio y rúbrica del toreo de usted, hay un barrunto en Montes.» Y él replica: «No he visto nunca a Montes.»

Joselito, alto, elástico, vigoroso, perfecto de cuerpo y de técnica, conformado para vivir y triunfar eternamente de los toros, cautiva a la afición, en cuyo sentimiento admirativo cosquillean la euforia y la alegría: «¡No hay cuidado!» Belmonte, bajo de estatura y de color, endeble, levemente contrahecho—la ligera imperfección que, según Bacon, sazona lo bello—, vacante en el filo del abismo de una nuevas y escalofriantes normas, enciende en las multitudes un ardoroso frenesí—un «terremoto»—, en el que late, mezclada y confundida con la admiración, el temor: «Torea con la muerte en los labios.» «Lo va a matar un toro.» Sí; porque los toros pueden mucho e imponen mucho todavía. Porque todavía se ejecuta la suerte de varas al desnudo y están desnudas y buidas las astas de los toros, que pegan y no siempre se dejan pegar.

La pareja—formada por el público, verdadero autor de las parejas—triumfa y apasiona. Sostenida sobre el puntal clásico y sólido de José, el toreo de Juan, que es al principio un verso suelto, va entramando su poesía épica. Algunos de sus toros son «traídos y llevados» por él en el engaño como nunca lo fueron. Son despegados y despedidos de la apretada reunión sin prisas ni violencia al compás—al «temple»—de su propio compás, de su velocidad, del grado de su ímpetu. Las piernas del torero le han cedido a los brazos su misión fisiológica de andar y el toreo «anda en los brazos». No hay ya que entrenar el cuerpo para correr, sino el ánimo para aguantar. La quietud, la templanza, la cercanía, presiden los lances de capa y culminan en las expresiones más enjundiosas de la muleta.

Por de contado, yo «me hago» belmontista. No íntimo del «fenómeno». Amigo nada más; muy poco más que conocido. Mi amistad fragua en el trato con Joselito, con quien alterno de cuando en vez en el Suizo, el colmado de la Visitación, Los Italianos o el restaurante Bilbaino, en donde horas después de su última corrida de Madrid, víspera de su muerte, me despido de él con un «¡Hasta mañana!», porque pienso ir a Talavera y, a causa de mi recalcitrante belmontismo, resuelvo en último término para ventura mía no ir.

Cenaba yo esa noche arriba, en el entresuelo del Bilbaino, de la calle de la Victoria, con Ignacio Sánchez Mejías, y abajo, en el salón del restaurante, Joselito con su devoto y fiel Darío López. Subieron ambos a tomar café en nuestra compañía y comentamos los incidentes de la corrida de Murube lidiada aquella tarde. El tema de por qué se cayeron lastimosamente los toros—tan sobre el tapete en el futuro—fue nuestro objetivo principal.

—Y este belmontista, ¿qué va a hacer mañana?—me preguntó Joselito al levantar la sobremesa.

Ignacio se apresuró a responder por mí:

—Ir con nosotros a Talavera.

Y así lo había yo convenido con unos amigos. Pero me estuve luego tirándole de la oreja a Jorge en Parisiana hasta después de amanecer. Llovió mucho toda la noche y al ser de día, a despecho del sol madrugador, continuaba la amenaza de las nubes. La pereza del trasnocho, la consideración meteorológica de que «el agua viene de Toledo» y... mi gusanillo belmontista completaron mi desistimiento de la excursión: me quedé a ver a Belmonte, anunciado para la misma tarde en Madrid nada menos que con toros de Parladé. Y la lluvia suspendió la corrida madrileña y no, desgraciadamente, la de Talavera.

Declaro que me «iba más» el carácter abierto y caliente de Joselito que el frío y hermético de Belmonte. José, cariñoso y llano en la calle—solamente era soberbio en la plaza—, hablaba a toda hora y en cualquier parte de toros, de caballos, de galgos, de campo. Su reunión en casa, en el café, en el restaurante, en el antepalco de un teatro, tomaba en seguida el aire de una tertulia taurina, encantadora y utilísima para un crítico novel. Belmonte, a quien yo vi siempre muy de clemente a viento, vivía en un frecuente Parnasio oyendo a sus intelectuales con olvido o disimulo de su afición, evidenciada luego de retirado.

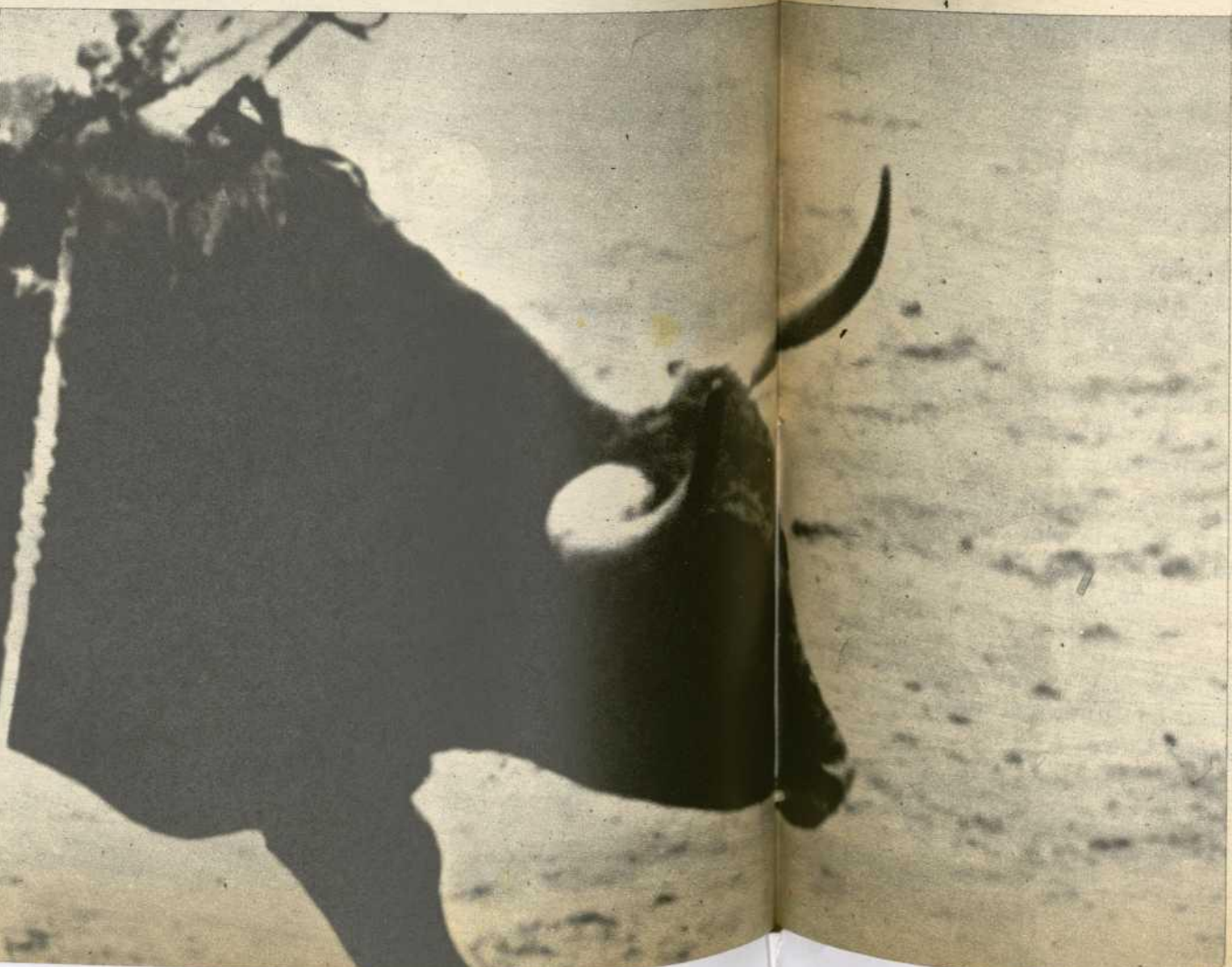
Valdrá la pena aseraver, por otra parte, que tampoco inadvertía yo—aunque menos firmemente que me lo han hecho comprender mis lecturas y el paso de los años—cuánta verdad encerraba la frase con que un día me corrigió Joselito: «Desde luego, ésa (por la de Belmonte al toro «Barbero», del Montepío de 1917), ésa puede ser la faena más grande de la historia; pero el mejor torero soy yo.»

Me ocurría, sin embargo, en aquellos instantes primerizos de mi oficio que la pluma, en su ansia voladora, hallaba su mejor aliento o un aliento diferente en el «sujeto literario» de un Belmonte discontinuo, tormentoso y fenomenal que en la grandeza uniforme, sistematizada, segura y didáctica del maestro consagrado en el arte de sus mayores. De una tarde afortunada de Belmonte surgían los períodos y las imágenes sin el menor esfuerzo de la imaginación.

Algo, en fin, a tenor de lo que, a fines del 39, al reintegrarme a la crítica, al evolver a empezars, había de sucederme con la revelación de Manolete, nuevo «sujeto literario» también más propio para el revuelo de la pluma que los otros maestros indiscutibles de esa sazón. Pues Marcial Lalanda—veinte años de alternativa—estaba ya muy usado en nuestra crónica, y Domingo Ortega, aunque de más reciente hornada, ya goetheano y dado a leer la «Oda a la Naturaleza», demasiado maduro, demasiado académico, perdida la frescura—y la locura—de la juventud, era también demasiado perfecto y sin aristas. Su arte y maestría le daban derecho a partir el campo del elogio con Manolete. En cierto modo podía repetir la afirmación joselitista: «pero el mejor torero soy yo». Más frente a mis cuartillas en ese momento, menos fácil de lo que muchos creen, de tejer una crónica sobre el asunto sempiterno de un torero y un toro, la avasalladora personalidad y el nuevo estilo de un Manolete—como otrora Belmonte—representaban una doble e insagotable fuente de inspiración.

Y he ahí de por qué yo, como acaso algunos miembros de la famosa Peña taurina que une en su título los dos nombres, fui amigo de José, pero cronista partidario de Juan...

CLARITO



Doctor González Bueno, al habla

«LA DIPUTACION SEGUIRA SU TRADICION TAURINA HACIENDO HONOR A SU HISTORIAL»
«En el nuevo arrendamiento de la plaza de las Ventas sólo puedo decir que se discutirá todo lo que se debe discutir... Lo que nos interesa es incrementar al máximo nuestros beneficios»



Las páginas de EL RUEDO tienen el honor de recibir hoy al presidente de la Diputación Provincial de Madrid. En su momento oportuno dedicamos la afectuosa despedida que merezca el marqués de la Valdavia, no sólo por su gestión profesional, sino por los entusiasmos y desvelos en esa vinculación taurina que existe entre el presidente de la Diputación y la afición madrileña.

Había cierta curiosidad por saber cómo pensaba el doctor González Bueno sobre la Fiesta de los toros y sobre aquellos problemas que se puedan plantear de cara a un futuro más o menos inmediato cerca del tan traído y llevado tema de la plaza monumental de las Ventas. El presidente se ha expresado con sencillez y naturalidad. Faena justa y sobria la suya; faena de hombre que pisa firme, sabiendo su cometido y no dejándose llevar—excelente médico al cabo—por los diagnósticos precipitados. El tema, los temas, necesitan de la oportuna exploración. No valen las precipitaciones; pero interesan los criterios de quienes han de decidir aspectos que conciernen muy directamente a la afición taurina madrileña principalmente.

La primera pregunta es directa, sin preámbulos ni rodeos:

—Señor presidente: ¿Es usted aficionado a los toros?

—Pues, sí; soy aficionado a la Fiesta nacional.

—Por favor, algún detalle de su historia de aficionado...

—Unó bien simple y significativo: Siempre he tenido mi abono en la plaza de las Ventas.

—¿Sus toreros y toros preferidos?

—Me gusta el torero que sabe aunar valor y arte y el toro de casta, codicioso y con empuje.

—¿Su estilo predilecto?

—Ya se lo he dicho. Pero si tuviera que personalizar, daría el nombre del que fue gran matador de toros Domingo Ortega, maestro de lidiadores.

MOMENTO DE LA FIESTA

—¿Qué opina de la Fiesta en la actualidad?

—Que se encuentra en un buen momento, en la apoteosis de lo espectacular, algo que, en contra de lo que afirman muchos, es beneficioso para la Fiesta, ya que el espectáculo, se quiera o no, crea, al fin y al cabo, afición. Y ya vendrán otros tiempos y las aguas discurrirán, como es lógico, más serena, más reposadamente.

—¿Cómo juzgaría la tradición benéfica de la Fiesta?

—La Fiesta de los toros es de por sí generosa. ¿Hay algo más generoso que el entregarse al supremo riesgo por el sólo hecho de complacer una vocación o de dar satisfacción al gusto del público? Si esto es así, ¿cómo no va a ser generosa nuestra Fiesta con los que sufren? Su tradición benéfica correspon-

de, por tanto, a su misma esencia, a su propia naturaleza.

El presidente habla cariñosamente, casi con familiaridad, del espectáculo taurino. Agrada sobremanera oírle decir con sinceridad «nuestra Fiesta». Este es uno de los términos que más usan los aficionados, los buenos aficionados.

—¿Sigue siendo actual el concepto de que las Instituciones benéficas y sanitarias sean propietarias de las plazas de toros?

—En los tiempos actuales, a mí no se me ocurriría montar un centro hospitalario a base de los ingresos que pueda proporcionar la explotación de una plaza de toros, entre otros motivos porque su sostenimiento exige la inversión de grandes cantidades fijas no alatorias. Pero si esto es incuestionable, también lo es que no se puede ni se debe renunciar a un patrimonio, mucho más cuando procede de títulos que, por prestigio, a tanto obligan.

DIPUTACION Y TRADICION TAURINA

Entramos en el tema más frágil. No queremos andar sobre los guijarros completamente descalzos, ni mucho menos plantear esta situación al doctor González Bueno. Estamos conscientes de que este asunto no vale la improvisación. Sólo intentamos vislumbrar la senda que se ha de seguir, mejor dicho, el estado de ánimo con respecto a este delicado asunto, aunque parezca nuestro propósito un poquitín prematuro y que puede hacer concebir ilusiones, esperanzas o desengaños. Sigán las palabras del doctor González Bueno e irán sacando conclusiones.

—¿Cómo debe continuar la Diputación y su tradición taurina?

—De una manera sencilla, haciendo honor a su historial, tan cargado de laureles, sin apartarse, claro es, de la buena línea taurina, pero sin olvidar tampoco los fines benéficos que le compete cumplir.

—¿Ha considerado el problema del nuevo arrendamiento de la plaza de las Ventas cuando acabe el actual dentro de unos años?

—Le voy a contestar en términos taurinos: Acabo de hacer el pasillo y casi no he tenido tiempo de coger la montera para saludar a la afición. Esto quiere decir que no es el momento adecuado de hacer declaraciones sobre este particular, sobre todo cuando tengo que estudiar muy detenidamente dicha cuestión.

—¿Será el precio del arrendamiento el tema central de discusión del nuevo contrato?

—Lo único que puedo decirles es que se discutirá todo lo que se deba discutir.

—La Diputación Provincial de Madrid, ¿debe solamente incrementar sus ingresos o debe fomentar en su plaza la afición a los toros?

—Yo creo que ambas cosas. Si se fomenta la afición, lograremos, naturalmente, mayores ingresos. A mayor cantidad de público, o de número de espectadores, corresponderá, como es lógico, una recaudación más elevada. Y esto es sumamente importante, porque la Diputación, como usted sabe, participa con un canon en los ingresos de la Empresa.

—¿Qué beneficios obtiene ahora la Diputación y qué beneficio puede proponerse si compara su plaza con otras de España?

—Siempre se ha dicho que las comparaciones son odiosas. A nosotros no nos interesan los beneficios que obtengan otras plazas. Lo que nos interesa es incrementar al máximo los nuestros. Y esto es lo que haremos.

—¿Cómo continuará la tradición de la corrida de Beneficencia?

—Procuraré por todos los medios a mi alcance que no pierda su prestigio, y para ello sólo hay un medio de conseguirlo: organizar un cartel con buenos toreros y buen ganado. No me preocupa mucho que los beneficios sean elevados, que ya encontraré el medio de dotar a nuestro Hospital de todo cuanto necesite; me preocupa más que la gran corrida extraordinaria de la Beneficencia no pierda rango ni categoría.

Y ya estamos ante la realidad. Hemos tocado el pasado y el futuro. Pero aquí está el presente. Y de él, la pregunta:

—¿Qué elementos están contratados en firme para el cartel de este año?

—Hasta ahora, ninguno. He cambiado ya impresiones con los diputados que integran la Comisión que me ayudará a organizar la corrida, señores Babé, marqués de Cervera, Foxá y García Moreno, y creo que conseguiremos no defraudar a la afición, aunque, como es lógico, todavía resulta pronto para hablar de este tema.

—¿Qué terna de toreros le gustaría que la toreaase?

—La que llene la plaza. ¡Ah!, si yo supiera quiénes iban a estar mejor, ahora mismo le daría sus nombres. Pero esto, como puede comprender usted, no es posible...

—¿Será el señor presidente un habitual constante en el burladero de la Diputación?

—No creo. Iría con gusto, pero mucho me temo que mis ocupaciones no me lo permitan.

No obstante, estamos seguros de que veremos el gesto tranquilo del presidente detrás del burladero de la Diputación... siempre que sus ocupaciones se lo permitan. El doctor González Bueno es un gran aficionado, y del gusanillo de la afición, señor presidente, no se libra uno fácilmente. Usted bien lo sabe; por eso sabrá encontrar algunos huecos en sus muchas ocupaciones. No nos cabe duda.

COSAS

Por Martínez de LEON



Si rechazas al torero que lleva su faena hecha desde el hotel, deja la tuya en casa, aficionado.



Si reniegas del tremendismo frente al toro, no lo hagas tú sobre el papel.



Si te quejas de falta de emoción en la Fiesta, no exijas el honor de la vuelta al ruedo para el toro toritonto.



Y tú, Manuel. No grites incluso al torero que te regaló la entrada. ¡Que te veo el próximo domingo escalando las tapias!

APODERADOS DE H

FRANCISCO MARTIN CARO



«CURRO CARO»

«¿QUE QUEDA DEL TORERO DE CRISTAL, COMO DICES?... DOLOR DE HIGADO Y CUANDO LLEGA EL INVIERNO, REUMA»

«Ya puede ser el apoderado todo lo inteligente que quiera, que como el torero no se arrime todas las tardes...»

Una sección de SANTIAGO CORDOBA

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, el 15 de marzo de 1915.

PRIMERA VEZ QUE SE VISTIO DE LUCES: En la plaza de Ciudad Real, en abril de 1932. El vestido —azul y oro— que lució se lo regaló su hermano Juanito (Chiquito de la Audiencia).

PRESENTACION EN MADRID: El 15 de mayo de 1935, de matador de toros. Su padrino fue Marcial Lalanda, actuando de testigos Villalta y Manolo Bienvenida.

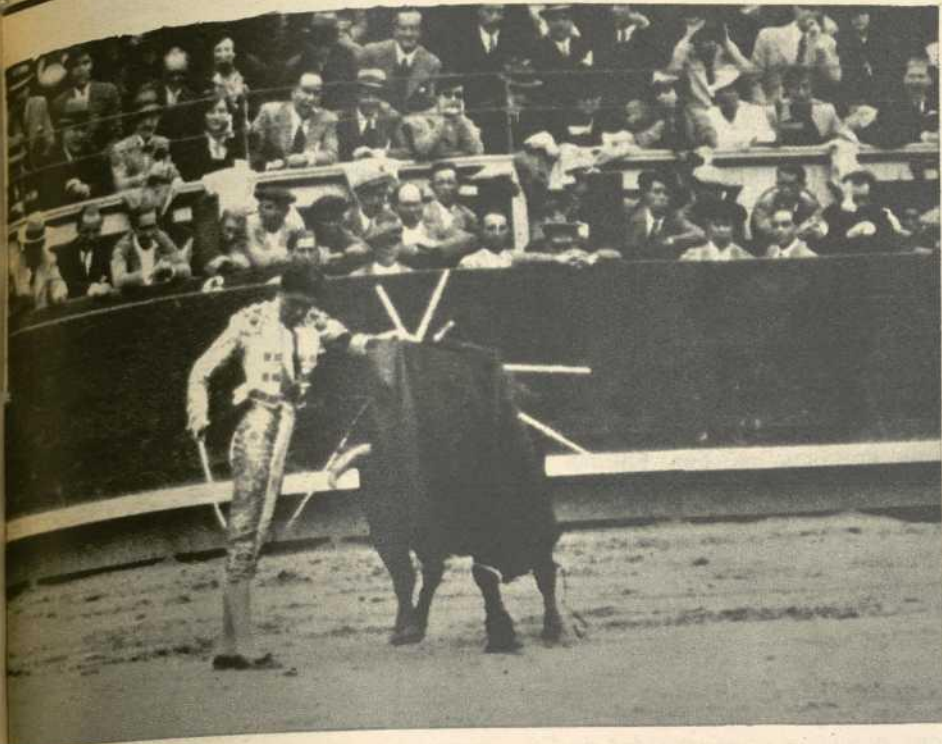
ALTERNATIVA: El 27 de mayo de 1934, en Salamanca, con toros de Antonio Pérez. Se la concedió Domingo Ortega y fue testigo su hermano Chiquito de la Audiencia. Su primer toro pesó 330 kilos en canal, y el último, 382.

COGIDAS GRAVES: Seis.

RETIRADA: El 29 de septiembre de 1951, en Madrid. Cortó la oreja al toro de su despedida. Aquella misma tarde confirmó la alternativa a su hermano Antonio.

PODERDANTES: Antonio Caro, El Choni, El Ranchero, Jose lillo de Colombia, Guillermo Carvajal, Abelardo Vergara y actualmente, desde hace siete años, a Fermin Murillo.

HOY QUE FUERON TOREROS AYER



LAS FOTOS COMENTADAS POR SU PROTAGONISTA

A la derecha, arriba: Mi debut de novillero en Barcelona. Octubre del año 33. Toros de Antonio Pérez. A este toro le corté las dos orejas

A la derecha de estas líneas: Lancé a un toro de Argimiro Pérez Tabernero en la Feria de Salamanca del año 34. Me concedieron las dos orejas. Dicen que los toreros de mi época torábamos de puntillas y con las manos altas...

A la izquierda, arriba: Temporada de 1936, en Madrid. Una corrida de Murube. Formé cartel con Valencia II y Ortega. A este toro le corté las dos orejas. Aquella tarde también obtuve un clamoroso triunfo Domingo Ortega

A la izquierda de estas líneas: Mi despedida en México capital el año 51, con toros de Tesquiplacán. Me acompañaban El Ranchero y Brienas. También me otorgaron apéndices. Pero he vuécite a México diez veces como apoderado...

—Curro: ¿Qué queda del estorero de cristal, como te bautizó un famoso cronista?

—Dolor de hígado y, cuando llega el invierno, reúma. Total, cincuenta años. Ahora es cuando sale todo el miedo que pasé en veinte años de profesión.

—¿Mercedió la pena pasar tanto miedo?

—Sí. Siempre agradeceré a esta profesión todo lo que me ha dado. He disfrutado la vida intensamente, lo que nunca podría haber conseguido de no haber sido torero. Yo, que me caractericé como torero de no mucho valor, si hubiera milagros, sólo pediría tener diecisiete años para volver a tomar la alternativa.

—Tu triunfo fue muy rápido, ¿verdad?

—Sí, porque oficialmente yo debuté en Zaragoza el año 33, en el mes de marzo, y aquel mismo año terminé de novillero puntero, con setenta novilladas toradas. Tomé tanta velocidad, que al año siguiente, en marzo, después de haber actuado en dieciocho novilladas, se montó una corrida extraordinaria en Salamanca para mi alternativa. Todo iba superior, pues el año 36, cuando tenía firmadas cerca de setenta corridas, toré en Madrid tres tardes. En la primera, la de Beneficencia, en abril, obtuve una oreja; el 3 de mayo, tres orejas y salida a hombros, y el 10 de mayo, otra oreja. Consegua esto después del suceso del año anterior en la misma plaza de Madrid, el 29 de septiembre, cuando me concedieron las dos orejas y el rabo de un toro del duque de Sotomayor, "Gavioto", corrido en séptimo lugar; uno de los dos o tres rabos que se han otor-

gado en Madrid. Aquella tarde me acompañaron en el cartel Villalta, Fernando Domínguez y Lorenzo Garza. Pues bien; ante aquel espléndido panorama que se me ofrecía, estalló la guerra y mi carrera quedó truncada. Pero no me duele, porque después de aquella gran tragedia ahora lo puedo contar.

—¿Cuál era el rival más serio que tenías en la plaza entonces?

—¿Rival?... ¡Rivales! Apunta: Ortega, que era un verdadero monstruo; Armillita, fabuloso; Manolo Bienvenida, torero de arte y de casta inigualables; Marcial, el mismo cantar lo dice: "el más grande"; Barrera, un maestro. Y ahora sigue: Cagancho, Domínguez, Victoriano de Laserna, Garza, El Soldado... y veinte más. Imagínate si sería duro aquello a mis diecisiete años, matador de toros, las corridas muy serias, con peso, edad y trapío, y alternando con esos señores todas las tardes.

—¿Recuerdas la tarde de más miedo?

—¿La tarde?... ¡Veinte años de miedo!

—¿El mayor berrinche que te llevaste?

—La tarde de mi presentación en Zaragoza, en mayo del 33: escuché los tres avisos, la única vez que me los dieron en mi vida de torero.

—¿Y la tarde de mayor triunfo?

—Triunfo resonante, el de Madrid, cuando las dos orejas y el rabo; pero para mí fueron los éxitos del año 39 en las Arenas de Barcelona, cuando le corté a un toro de Bernaldo de Quirós las orejas, el rabo y las patas; y el toro famoso de Murube, el año 40, en la Feria de Pamplona, coincidiendo con el debut de Manolete en los Sanfermines,

al que también corté orejas, rabo y patas; y otra fecha grande, en La Coruña, con una corrida de Parladé, que, por cierto, aquella tarde un toro mío mató a un banderillero de mi cuadrilla, al que quería como a un hermano: Francisco Moreno "Dientes". Toreaban conmigo Ortega, Cagancho y Barrera. En aquella corrida me concedieron cuatro orejas, dos rabos y tres patas.

—¿Cuánto dinero tenías el día que te retiraste?

—Algo, porque tuve la suerte de que el año de mi retirada fue cuando se arregló el convenio con México y fui contratado y gané un dinero. Me retiré porque, según mi criterio particularísimo, a los treinta y seis años no se puede andar jugando con el toro. Entonces pensé emprender otras actividades alejadas del mundo taurino; pero recapacité y dije: "Zapatero, a tus zapatos", y seguí en esto del toro, que es donde podía pisar más firme, ya que desde los catorce años no había hecho otra cosa.

—¿No te arrepientes?

—Yo no me puedo arrepentir de nada del toro, porque es lo más maravilloso del mundo.

—¿Te costó mucho trabajo situarte como apoderado?

—Sí. Hay que luchar; pero, claro, cuando se tiene la suerte de tropezar con buenas personas, como yo, es más fácil la lucha; ahora llevo siete años con Murillo, y los dos solos, sin pertenecer a ningún grupo, aunque siendo amigos de todo el mundo, nos hemos abierto paso. Pero para eso hay que contar con un hombre tan entero y con la casta de este baturro. Yo creo que

la labor del apoderado debe ser exclusivamente la de trabajar, ser honrado y discreto, sin dejarse llevar de esta moda de ahora de hacerse más propaganda que el torero. El apoderado existe porque existe el torero. Ya puede ser todo lo inteligente que quiera, que como el torero no se arrime todas las tardes...

—¿Qué tal os lleváis los apoderados?

—Yo me llevo bien con todo el mundo. Nuestra agrupación marcha viento en popa porque cuenta con un hombre de gran capacidad y amor a la profesión que se llama Rafael Torres.

—Oye, Curro: ¿Tú crees que, como dicen, es más fácil ser torero hoy que en tus tiempos?

—Ser torero es muy difícil en cualquier época. Puede ser que hoy esté el torero un poco más mercantilizado; pero esto es normal si se tiene en cuenta que lo mismo ocurre en todas las actividades, ya que todo ha cambiado en la vida.

—Pero hoy se gana mucho más dinero.

—Claro, como se gana mucho más dinero en todo.

—Si levántase la cabeza Joselito y viera que hoy se ha llegado a cobrar más de un millón de pesetas por corrida, ¿qué diría?

—Descuida, que Joselito se pondría a torear y ganaría igual que el que más cobra hoy. Como también soy de la opinión de que las figuras auténticas de esta época en aquellos tiempos de José y Juan también hubieran sido figuras.

—¡Eh...!

TERCIO DE QUITTES



PALMAS EN LAS PALMAS. — Las corridas en Las Palmas siguen viento en popa. De las novilladas han pasado a las corridas de toros, con excelente resultado económico. La plaza se ha llenado con un cartel modesto. Es un síntoma. Los toros presentados en "retales", dos de doña Marina Rocío, dos de doña María Montalvo.

Y la buena voluntad de Juan Montero y de Antonio de Jesús, que gracias a estas corridas de Canarias están encontrando su oportunidad, esa oportunidad que ya había pasado, que se empezaba a olvidar. Otra vez a resucitar ilusiones marchitas. Nos interesan estas corridas de Las Palmas. Nos están empezando a caer simpáticas. Lo merecen. No sólo por lo que representan de ampliación de la Fiesta hacia nuevos horizontes, sino por el detalle de que los matadores de toros que fueron algo en el toreo y que todavía pueden ser tengan una ventana abierta, quizá la última, a la esperanza.

Juan Montero triunfó rotundamente. El albaceteño revivió tiempos gloriosos, aquella época con Pedrés. Y hubo corte de oreja y vueltas al ruedo. Antonio de Jesús puso mucha voluntad. Su lote no se prestó al lucimiento, pero dejó constancia de su valentía.

Adelante, pues, las corridas en las Islas Afortunadas.

DE ESPALDAS A LA SUERTE. Primer plano: Dos personas cualquiera; turistas o indígenas, en barrera, de espaldas al tendido. Segundo plano: Un torero, de espaldas a la arena. Tercer plano: Un novillo, de espaldas a todo.

La corrida es un orden dividido, pero ante todo es un rito de suerte y de muerte, y como todos los ritos ha de comenzar con el saludo. La foto ha recogido este momento ceremonial en que el torero agacha la cabeza para mirar a la tierra amarilla con los ojos del cuerpo mientras la espalda siente un hormigueo de imprevistos. El toro, no tan allá que se ausente, parece que también ha bajado la cerviz para mirarse en un espejo de alberó. Ambos, toro y torero, están clavados en un minuto mágico de presagios, dándose la espalda.

¿Son como dos duelistas a punto de jugarse la vida? Muy pronto entrarán en comunión, en lid, en suerte. El toro va a morir, casi seguro. El torero va a triunfar, casi probable. Pero este momento está aquí. Al principio, de la suerte, cuando uno ha pasado la suerte y el otro, por suerte, va a jugar: Un momento incierto en el que toro y torero están de espaldas a la suerte.

(Foto Giles.)

HACIA ADELANTE. — Festival en Barbate. Torea Alvarito Domecq. Torea un torero. No son redundancias. Es una necesidad. Vale la pena contemplar este pase de pecho con la derecha. Lo hubiera firmado Juan... el de Triana. El toro también se ha puesto de acuerdo. A un gran muletazo, un gran toro. No lo decimos por su bondad. Pudo ser bueno. Nos referimos a su belleza. ¿Cuántos toros vemos hoy día con ese pelo?

Lo que no vemos son muletazos de esa longitud. Dimensión. Y profundidad. También hondura. El toreo se engrandece a fuer de pureza. Alvaro debería pensarlo despacio. Alvaro es un romántico. Cuando se torea así hay que ser romántico. Y torero. Muy buen torero. Decir Domecq es decir toreo a caballo. Nosotros añadimos que quien no sepa torear bien a pie no podrá torear jamás bien a caballo. Otra de las cosas que descubrió Juan Belmonte: adaptar el temple del pase natural al temple del equino. Templar a pie y templar a caballo.

—No sean ustedes grotescos. El temple ya no se lleva. Vivimos tiempos de nervio y de violencia. Se impone ser rápido. "Se templea muy poco en la vida".

—Y tiene usted razón, confidente amigo, hasta los momentos de ocio los vimos con prisa.

El toreo ha sufrido el contagio del momento. Y lleva prisa. Las cosas que se dejan influenciar por la velocidad, salen peor. No pueden brotar bien. Se precipitan las cosechas, los pollos, el toreo...

Pero volvamos al muletazo de Alvarito. Miremos con calma, con la misma calma que ha puesto él en su quehacer. El torero —ni de a pie ni de a caballo—, el torero a secas, ha hecho el milagro de dar marcha atrás para recoger la tradición del toreo, para seguir adelante. Es bonito. Parece un sueño. Y al contemplar la fotografía nos damos cuenta de la realidad. No hemos vuelto a la "belle époque", es lo grandioso de "la belle époque" lo que se ha puesto en febrero de 1965. Y vale la pena contemplar. Y seguir adelante. ¿Se ceñiría de luces Alvaro Domecq Romero?

Vale la pena meditarlo despacio. Porque usted, don Alvaro, es un gran torero.

(Foto Valencia.)

RESURRECCION DEL MONAGUILLO. —Días grandes en Cádiz. Carnavales. Fiestas. Y sus murgas. "La viudita naviera" hecha realidad.

El pueblo —el "Séneca"— se divierte. Y se celebran también fiestas de alta sociedad. La hija de

nuestro Ministro de Información ha sido la reina de este año. Y se ha sentado en su bonito trono acompañada de su corte. Y ha ido a los toros. Palco de honor. Traje de madroños. Anticipo de primavera. Y novillada postinera.

Justo es reseñar la resurrección artística de El Monaguillo. El novillero de Málaga vuelve a ser una promesa. Los novilleros se atorán. Los escritores, a veces, también nos atoramos. Y nos "arrutinamos", que es lo mismo. O parecido. El paréntesis invernal le ha venido muy bien al Monaguillo. Esa misma foto que publicamos tiene aire torero, "sandunga". Nos recuerda a un torero muy torero. Ha sido el remate de un airoso cambio de mano, el novillo se revuelve como una pescadilla a morderse la cola. Y sin embargo, el torero no ha perdido la compostura. El Monaguillo estará de nuevo al pie del cañón. En pie de guerra. Esa es nuestra impresión. Y nos alegramos, porque ¡hacen tanta falta novilleros! En los fotos a la derecha: La bellísima hija del Ministro de Información con españolísimo atuendo, el que corresponde a su categoría de reina de las fiestas. La señora de Fraga Iribarne acompañada del Alcalde de la ciudad en una barrera. Y el Monaguillo toreando por lo fino.

(Fotos Juman.)



TERCIO DE QUITES

FESTIVAL... POR DERECHO

Los estudiantes de Derecho han organizado un festival en Valencia. Festival modesto. Toreros de los no postineros, de los que matan corridas duras por muy poco dinero, de los que no van a América; toreros cuyos fracasos dicen muy poco, apenas nada. De sus éxitos no se habla. El toreo está monopolizado en determinados aspectos. Se vive en una extraña, casi medieval, aristocracia taurina. El toreo está feudal por completo. Los hay con gracia y sin piza de gracia. Unos mandan; otros obedecen. Hay quien ni manda ni obedece..., porque no tienen ni a quien obedecer.

«Esto ha ocurrido siempre. Nos molesta esta frase. Es signo de conformismo, de paso cansino, insincero, borreguil... Los mandamás se han olvidado de los que son muy poco. Antes, hasta hace unos años, los toreros modestos podían vivir del toreo. Hoy ya les es imposible. Les pagan peor que nunca y no se les tiene en cuenta. De vez en cuando «ligan» un festejo en una de las plazas turísticas. Y a veces llega un festival, como este que han organizado unos estudiantes. Festival con novillos que derriban, «eso» que se les ha olvidado, precisamente, a muchos toros. Porque los toros, ahora que son «juiciosos», también se han evadido de las complicaciones. En esto del toreo, como en tantas cosas, se busca la paz. Una paz a costa de lo que sea. A veces le gusta a uno asomarse a las Encíclicas. Los Pontífices, Pío XII por ejemplo, fue explícito en sus documentos; pero no es momento de entrar en averiguaciones exhaustivas. Los toros, como espectáculo, son «eso», un espectáculo. Y así hay que considerarlo. Sin más ni más. Más bien menos. Juego de palabras jeroglíficas que tienen sentido. Un sentido figurado que sirve para tapar la tremenda realidad de la baraja de intereses, de juego limpio y de juego sucio, de argucias, de sangre, de virilidad, de sinceridad y de mentiras que rodean a este ambiente brillante, reluciente, que esconde bajo su espectacular capa todo un mundo complejo de pasiones.

VUELTA DE LA FE.—De la novillada malagueña les ofrecemos glosa a ocho días vista. A su debido tiempo dimos la oportuna reseña para que la actualidad no quedara menoscabada; pero conviene comentar sin las premuras de la actualidad.

Estos festejos, todavía invernales, pese a lo avanzado de la fecha, son, una bonita carrera para colocarse en la cabeza de la clasificación taurina. A algunos de estos toreros les ha costado incluso dinero torear a marchas forzadas contra el reloj y contra el propio calendario. Pero, sin embargo, esto tiene sus ventajas para los respectivos muchachos. Los que antes se encuentran con el «maillot» amarillo serán precisamente los que pidan más dinero por sus actuaciones en aquellos momentos que se consideren propicios y oportunos.

Es curioso observar que los novilleros de postín han sustituido el tentadero por la propia plaza con público. Se buscan las plazas de clima benigno y de afición «ídema» para irse poniendo a punto y para sumar festejos con vistas a perspectivas mayores. El riesgo, a juzgar por el trapío de las novilladas, es muy similar al que se corre en las encerronas, y la cosa tiene más relieve, y sobre todo más resonancia.



En los festivales para toreros modestos los novillos derriban estrepitosamente. Luego sale el toro (?) y hay que cambiarle con un puyazo...

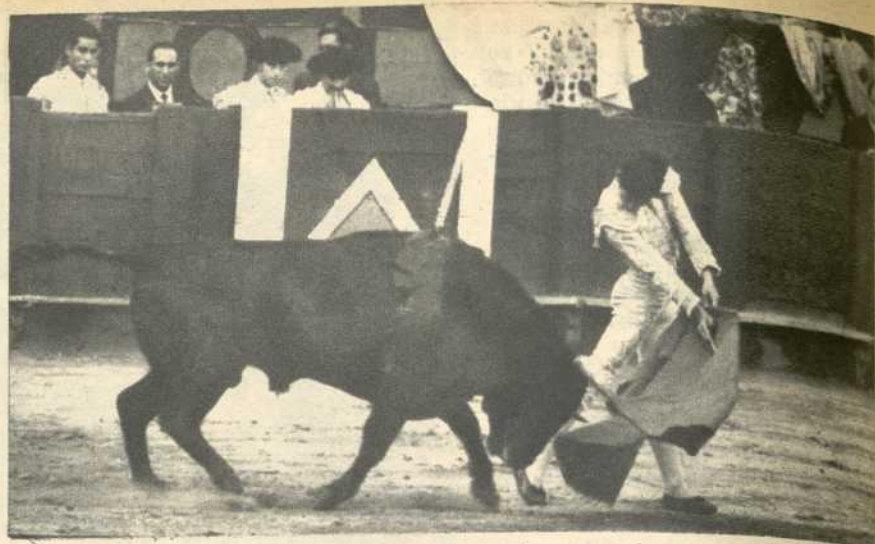


La bellísima hija del Alcalde de Valencia con un ramillete de flores, que con todo un canto a la tierra del Segura

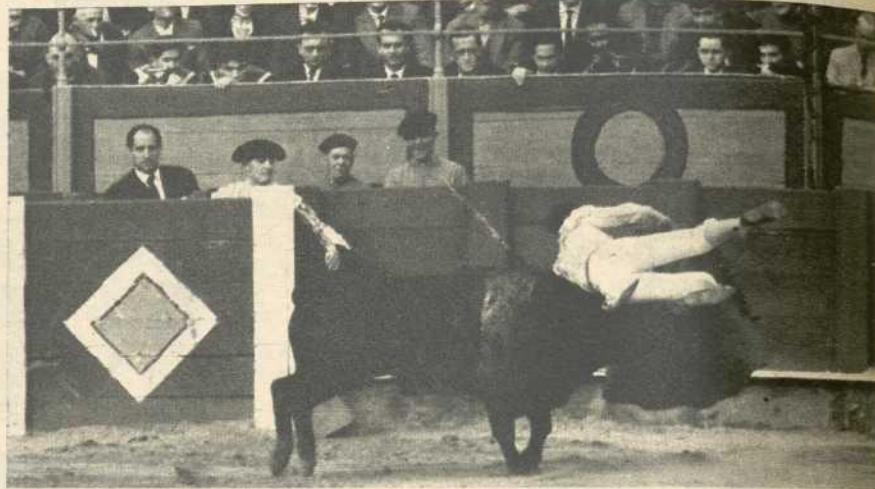


Cabañero, el valiente matador de toros albaceteño, en un pase de pecho

Abajo: Joselito Amorós, que estuvo lucidísimo, se ajusta en un natural.—(Fotos Cerdá.)



Linares en un ayudado por alto de los buenos...—(Foto Arenas.)



Cogida de Palomo, afortunadamente sin consecuencias.—(Foto Arenas.)



Olimpico salto al callejón del pupilo de los hermanos García Romero (Foto Arenas.)

Son nuevos tiempos, nuevos modos y nuevas modas. Se juega con diferentes cartas que antaño. Es la evolución lógica de las cosas. Los nuevos planteamientos. La Fiesta también busca su nuevo «plan de desarrollo». Y extiende sus brazos para abarcar más y más aprisa, agudiza el ingenio y traza nuevos horizontes. ¡Quién le iba a decir a Frascuelo que en enero se iban a dar festejos encopetados, serios, pero que muy serios...!

Así se divertieron la pasada semana en Málaga. Lo pasaron muy bien, porque vieron a tres novilleros punteros que estuvieron muy lucidos frente a seis novillos de García Romero, hermanos, que también se fueron, pese a la pirueta de ese animalito que ofrecemos en la ilustración vecina, en la que uno de los bureles se acordó de la Olimpiada esa, tan funesta ella para los españoles, de Tokio.

Los novilleros estuvieron muy bien. Linares está hecho un pequeño cojoso. El chaval viene por lo clásico y lo hace todo con afición y soltura. El ex maletila va a ser torero, según dicen las crónicas, un buen torero. ¡Y no es poco en nuestros tiempos!

No digamos nada de la otra promesa que

ya estoda una realidad. Porque El Monaguillo tiene entusiasmados a sus paisanos. Ha recobrado la moral, la fe en sí mismo. Y de nuevo ha resultado el novillero que esperábamos la pasada temporada y que, lógicamente, por exceso de festejos se abatiría al final. Pero de nuevo ha amanecido. Y ahí está El Monaguillo con un pie en la alternativa, dispuesto a poner las cosas difíciles a más de un matador de toros.

El otro alternante en Málaga fue el hermano de Chamaco. El muchacho tuvo un mal lote. Y hubo que luchar frente a la adversidad con pundonor, pese a no estar todavía restablecido del percance que sufrió días anteriores en la misma plaza. Estos comienzos, estas primeras experiencias que está viviendo el joven Chamaco son duras; el toreo encierra, aunque se tenga ayuda familiar, demasiados problemas que en un principio no se ven, por estar cegados por el fulgor de la ilusión y del brillo de los cairetes. Esperemos que Sebastián Borrero sepa vencer las primeras adversidades sin desmayos, con valentía. No dudamos que esta primera rachilla pasará y Chamaco II se convertirá en el novillero clásico del que tanto se habla.

Primer paseíllo de

RAFAEL ASTOLA

TRES VUELTAS AL RUEDO, DOS OREJAS, SALIDA A HOMBROS

(Repite en Tenerife el próximo 14 de marzo)



RAFAEL ASTOLA

Base de cartel en la Feria de Sevilla

NUEVA AFICION: NUEVA FRONTERA

Por ANITA

LAS VEGAS



CONVENTION
CENTER

INTERNATIONAL BULLFIGHTING INC.

FEBRUARY 19-20-21

ASI FUE LO DE LAS VEGAS

En el Centro de Convenciones de Las Vegas (Nevada) se celebró una "Feria Taurina" de acuerdo con los Reglamentos nacionales en los Estados Unidos, sin derramamiento de sangre de los animales. Los participantes—vestidos con traje de luces—fueron los matadores Manuel Capetillo, Jaime Bravo, John Fulton y el novillero Diego O. Belger, y los rejoneadores Joao Brilha de Matos, de Portugal, y Mauricio Lochen, de Méjico.

Un total de catorce bichos pequeños (310 a 345 kilos) y cómodos (quizá con los pitones afeitados) de la ganadería de Golondrinas, llegaron de prisa en el último momento por avión. El ganado previamente contratado fue detenido en cuarentena por falta de la adecuada desinfección.

En general, ha sido un gran fracaso financiero. A pesar de los muchos dólares gastados en propaganda, todas las entradas fueron pésimas y resultaron de ello pérdidas de varios millares de dólares para la Empresa.

Para la lidia no hubo picadores. Se usaron banderillas sin arpón, se simuló la estocada en la suerte de matar. Entre los rejoneadores se repartieron un burel en cada uno de los tres festejos. Se utilizó una almohada de esponja de 50 por 66 centímetros de tamaño, pegada al morrillo del toro, para permitir el empleo de rejones con puntas.

En el primero y tercer espectáculos, el juez—muy generoso, por cierto—fue el ex gobernador del Estado de Nevada, que ahora es socio del Sindicato de la Empresa "International Bullfight Inc.", organizadora de la "Feria". El presidente del segundo festejo fue el alcalde de Las Vegas. Todas las lidias fueron con-

troladas por la Sociedad Preventora de la Crueldad con los Animales (SPCA), oficialmente situada en el callejón. Naturalmente, todas las orejas y rabos con que los matadores fueron premiados "simbólicamente" fueron traídos por avión desde Méjico.

La mayor parte del público tenía una ignorancia completa y no sentía previa afición por la Fiesta brava. Casi todos los aficionados taurinos de esta frontera quedaron en sus casas, para ver las "corridos" por la TV. Los rejoneadores fueron mucho mejor recibidos por el público que los toreros de a pie.

Hay que destacar que el escritor Constantine dio una charla sobre el toreo a pie y la suerte del rejoneo. Siguió detallando la lidia durante la duración de la misma y dio explicaciones sobre las suertes, muy interesantes. En mi opinión fue el único que—por lo que hizo en pro de la afición—mereció las orejas y el rabo.

DETALLES DE LOS FESTEJOS

El viernes 19 de febrero, ante un público de unas 1.600 personas, Capetillo, Bravo y Fulton cortaron dos orejas en cada toro por faenas llenas de adornos. Los rejoneadores fueron ovacionados y cortaron también dos orejas por barba.

El sábado 20, por la noche, hubo unas 2.500 personas y la lidia se llevó con cierta seriedad. Hubo una oreja para Capetillo, dos para Bravo, y O. Belger, que fue atropellado, recibió aplausos. Los rejoneadores fallaron las suertes por las molestias que les producían los protectores de la SPCA: fallaron rejones y recibieron una oreja para los dos: media oreja para cada caballero.

El domingo 21 tuvo entrada mejor,



«Feria Taurina» en Las Vegas. - Charla con el doctor Gaona.-Las temporadas de Ciudad Juárez y Tijuana.- Lo que fue la Feria de Mérida en Yucatán



LAS VEGAS.—A la izquierda: He aquí el cartel anunciador de la llamada "Feria" de la ciudad del juego en Nevada. Se habla de que la misma Empresa va a llevar simulacros semejantes al Madison Square Garden de Nueva York. Habrá que hablar de eso. Sobre estas líneas: El rejoneador portugués Joao Brilha de Matos aplaudido como rejoneador, en un momento de su actuación la noche del 21 de febrero. Obsérvese la almohadilla protectora del toro impuesta por los de la Protectora de Animales. (Fotos Ben Litrián.)

con unas 3.000 personas. Por lo visto, los turistas se aburren en los casinos y acudieron en más cantidad. Fulton toreó regular, fue atropellado y cortó una oreja. Bravo, con un novillo regular, no hizo nada con el capote, banderilleó con un par regular y dos de las cortas, en que fue volteado, y realizó faena breve. Milagrosamente, le dieron otro apéndice. Capetillo hizo lo más serio y variado, entre ello una serie de naturales, y cortó las dos orejas y el rabo. Este novilla estaba aún muy vivo y, aburrido con el festival, tomó querencia en toriles; allí saltó al ruedo un espontáneo bien vestido y bien borracho, que tranquilamente marchó, sin capote ni muleta, de cara al burel; éste se le arrancó nada más verle y lo llevó en su fuga, a trompicones, hasta un burladero. Por fortuna, y a pesar de los coscorrones, las heridas del villamelón sólo fueron en su vanidad.

El último toro, el más lucido del lote, fue para los rejoneadores, que lograron éxito, especialmente en la suerte de "la rosa". Durante la lidia, el aparato protector del toro se empezó a caer, hasta que cayó por completo en la arena. El juez ordenó que salieran del ruedo Brilha de Matos y Lochen. Entonces entró O'Belger, que hizo una ovacionada faena.

Antes de las tres corridas se presentaron programas de bailes folklóricos de Guadalajara, música y payasos de circo. Estos, al menos, no cortaron orejas.

LAS PLAZAS FRONTERIZAS

He mantenido una entrevista con don Angel Vázquez, director de "Espectáculos Taurinos de Méjico" sobre las tem-

poradas oficiales de Ciudad Juárez y Tijuana, y siguen las noticias recibidas.

La temporada oficial de 1965 comenzará en Ciudad Juárez y Tijuana en el mes de mayo, con corridas de toros todos los domingos hasta el mes de septiembre.

Las plazas alternarán en la misma manera que lo hicieron el pasado año: con corridas presentadas en El Toreo, de Tijuana, y la Monumental, de Ciudad Juárez, desde fin de mayo a fin de junio, y con festejos en la Monumental, de Tijuana, y la Alberto Balderas, de Ciudad Juárez, desde principio de julio a primeros de septiembre. No se celebrará ninguna novillada en estas plazas.

En esta temporada (1965) de la frontera del norte de Méjico tendrán diferentes gerentes locales: uno encargado de las plazas de Tijuana y otro de las de Ciudad Juárez. Por primera vez el Sindicato Taurino considerará las ciudades fronterizas como dos zonas separadas en los haberes de todos los contratos y planes.

Hasta ahora existen algunos contratos firmados con ganaderías de primera categoría para presentar en la frontera. En Tijuana se planea presentar dos primeras figuras y cinco nuevos matadores de España para alternar en los carteles con toreros mejicanos. Hasta ahora no hay matadores contratados para actuar en ambas plazas, pero ya se relacionan algunos nombres, aunque sin confirmación.

El señor Vázquez anunció que el primero de mayo se habrá abierto ya una nueva carretera a la plaza Monumental de Tijuana para aliviar la congestión de tránsito, que era una gran molestia para los aficionados, especialmente después de las corridas en esta plaza.

Anunció, por fin, el señor Vázquez sus



MÉRIDA, YUCATÁN.—He aquí un aspecto externo de la plaza, donde se ha realizado una feria con participación de El Cordobés, en dos corridas, y de Fermín Murillo, en una; momentos antes de empezar una de las corridas de la serie ferial. (Foto N. P.)



MÉRIDA, YUCATÁN.—Un aspecto del interior de la plaza de Mérida en Méjico, con el diestro español Fermín Murillo en el burladero. El maño ha sido el triunfador de esta primera feria en el Yucatán. (Foto N. P.)

planes de visitar las Peñas taurinas fronterizas antes de la inauguración de la temporada.

PLANES DEL DOCTOR GAONA

Durante una visita al doctor Alfonso Gaona, ex empresario de las plazas taurinas en Méjico, éste expresó su deseo de visitar las Peñas taurinas de California muy pronto, para saludar nuevamente a sus amigos de la frontera y darles consejos basados en sus veinticinco años de experiencia dentro de la Fiesta brava.

Dijo que el corazón de la afición fronteriza se encuentra en las Peñas, que durante la próxima temporada pasarán su momento más crítico en las plazas del norte de Méjico. Así, las Peñas deben hacer una labor eficaz para conservar e incrementar la Fiesta de toros en sus tierras.

Por el momento, el doctor no quiere volver a sus duras responsabilidades de empresario y está muy tranquilo fuera de los asuntos taurinos. Dijo que en sus veinticinco años de realizaciones tuvo muchos momentos de satisfacción personal, pero muchos más de tristezas y penas.

Una sorpresa muy agradable: me regaló un cartel de seda, recuerdo de la primera corrida de toros que presentó, con la cual se inauguró la temporada de 1940-41 en El Toreo, de Cuatro Caminos (Méjico), con encierro de Piedras Negras. Fue la alternativa de Carlos Arruza, apadrinándole Fermín Espinosa "Armillita"; su testigo fue Paco Gorraez. Veo en él un recuerdo simbólico del principio de dos carreras brillantes: Carlos Arruza y Alfonso Gaona.

DE MEJICO HA LLEGADO EL CORDOBES

Reportaje gráfico MONTES y TRULLO

Curiosidad. En la misma casa hay una peluquería, y las mujeres se asoman a contemplar la llegada del vecino famoso. En las peluqueras tiene El Cordobés, si no quien le corte el pelo, una serie de admiradoras





A la izquierda: El Cordobés, al llegar al aeropuerto de Barajas, no puede disimular la alegría que sienten todos los toreros cuando vuelven a sentirse entre los suyos. Además queda el triunfo en la Monumental mexicana; delante, una temporada española llena de picante. Como a los chiquillos, al Cordobés le hacen mucha gracia estar junto a don Pablo Chopera, con el que —como se ve— no pasa nada. Esta vez el Stolo de Palma del Río nos ha sorprendido por su elegancia en el vestir. Manuel Benítez había regresado siempre lleno de prendas exóticas y deportivas. Ahora aparece hecho un caballero español junto a dos conocidos empresarios. ¿Hablarán ya de contratos? A la derecha: Del aeropuerto, al bar, para «entonar» su primera mañana en España con el primer café.



A la izquierda: Ha llegado el momento de reponer fuerzas. Ha terminado la aventura de América, y antes de que empiece la de España, El Cordobés toma un piscochulis. A la derecha: Por las calles de Madrid, perdido en el tráfico matutino, camina el coche de El Cordobés hacia su piso de la calle del Doctor Esquerdo. El tráfico nutrido enlubre un acogedor anonimato. Por una puerta baja Chopera y por la otra, el torero. «¡Al fin estamos en casa!», parece decir. La presencia de los maletillas no parece sorprenderle. Está acostumbrado al asedio: «¡Esperarse un poco, que luego os atiende!»



Popularidad. Los incondicionales de El Cordobés están rodeándole. Ha tenido que madrugar. Pero no importa. Ya está otra vez con ellos, y para todos hay una sonrisa y un abrazo. Por fin, en casa. En la breve paz de los suyos. Porque el torero tiene prisa en llegar al campo. Ahí está con su hermana, la hermana de los tiempos heroicos, cuando Manolo decía: «¡O te compro un piso o te visto de luto!» Junto a su cuñado acaricia la sobrinilla, cuyo parecido es asombroso.



A la izquierda: En torno a estos dos hombres han corrido ríos de tinta. Al fin están solos. El torero se ha quedado muy serio. Chopera ha debido decirle: «Manolo, ¿es posible que tú hayas dicho todo eso?» A solas, mano a mano, como no se equivoca a la gente. En la habitación privada de El Cordobés, el torero y su apoderado parecen poner fin a inventados enfados. El gesto no puede ser más elocuente: «¡Don Pablo, no se hable más del asunto!» Y Chopera sentencia: «Entonces, ¿a seguir dando guerra en las plazas!» Por lo pronto, El Cordobés irá tres tardes a la Feria de San Isidro. ¡Ya está decidido! A la derecha: Este es el abultado equipaje de Manuel Benítez: maletas con recuerdos, con trajes de calle y de torrear. Al fondo, los sombreros americanos y el clásico mejicano son recuerdos de vueltas al ruedo en tardes de gloria.



A la izquierda: ¿Quién llamó al teléfono? ¿Un amigo? ¿Un empresario? ¿Uno de los romances que se le atribuyen? ¡Vaya usted a saber! Bajo el eterno sequillo, la cara de El Cordobés tiene un gesto de cansancio, al atender la primera llamada telefónica del regreso. A la derecha: Con su hermana: «¡Estás más fino, Manolo!» «¡Toma, como que lo de América es menú!» Ahora El Cordobés se marchará a su finca. A descansar y vivir su ilusión de convertirse en ganadero de postín. El torero, rodeado de amigos, contempla a su sobrinilla luciendo el traje de volantes.



EL CORDOBES SE TOMO LA REVANCHA

MÉJICO. (Crónica en exclusiva.) «Señores, ser cordobesista ahora no tiene mérito. Ahora lo es todo Méjico. Pero yo lo era antes y lo sigo siendo hoy. Buenas tardes.» El locutor se despidió con voz ronca de los oyentes. Con voz ronca terminó también el cronista de la televisión, que había llevado a la mayor parte de los hogares de la República la pequeña historia de una de las corridas más sonadas celebradas en los últimos tiempos en la plaza Méjico. Roncos se habían ido a sus casas cincuenta mil espectadores y un torero. El torero se llama Manuel Benítez, ha cumplido ya treinta años —aunque no lo parezca— y ha hecho famoso en el mundo el sobrenombre de El Cordobés. Los espectadores son los mejores aficionados de América, el público más entendido de toros entre todos los del otro lado del Atlántico. Y todos—sin discusión esta vez, sin polémicas, sin discrepancias—coincidían en que la tarde del 28 de febrero de 1965 habían visto sobre la arena de Insurgentes al único torero que hoy es capaz de desatar un huracán por los tendidos, al hombre que ha traído a los ruedos una pasión sin precedentes.

Ronco, deshecho, con el traje hecho trizas, estrujado por la multitud, había terminado su tarde torera más importante de América desde que hace ahora un año batió todos los récords de taquilla por el Continente el torero de Palma del Río. A hombros le sacaron de la plaza Méjico, la que sólo dos semanas antes le había regateado todo y le había obligado a irse casi a escondidas por la puerta del patio de caballos.

Fue un espectáculo apoteósico. Pocas veces podrá verse algo así en una plaza de toros. Nunca nadie ha triunfado en tal medida y con tanto riesgo, con tanta dosis de pundonor, con tan indomable decisión. Lo había dicho antes de hacer el paseíllo: «Voy a triunfar. Y dedico mi actuación a la afición mejicana.» Lo había dicho sin rencor, sin despecho y sin miedo: «Voy a triunfar.» Se le leía en la cara entre barreras. Se le notaba en cada gesto, en la manera de agarrar el capote, en las miradas que lanzaba al tendido: «Voy a triunfar.»

Manuel Benítez triunfó.

TERCER LIENO

Ha ganado El Cordobés una batalla difícil, ciertamente. Y la ha ganado—hasta sus más acérrimos adversarios, los que le silbaron cuando iniciaba el paseíllo—en muy buena lid, limpiamente. Para fortuna de los aficionados mejicanos, que han tenido la oportunidad de contemplar una de las más completas actuaciones que se le recuerdan a Manuel Benítez; en tres toros ha podido dar la imagen precisa y completa de lo que es su toreo. Discutible, por supuesto; pero hecho como pocos a golpes de dominio y valor, de fuerza torera, de empuje que arrebató. La multitud le estrujó al final, en el delirio del griterío ensordecedor y de las interminables vueltas al ruedo, que tuvieron que cortar los granaderos mejicanos porque aquello ponía ya en peligro, literalmente, la integridad física de El Cordobés. Pero él había estrujado a cincuenta mil espectadores en un clima de emoción desatada pocas veces conocido en un coso taurino, a lo largo de tres faenas tensas, dominadoras, increíbles. ¡Qué batalla! La multitud crujía, frenética. Toda la República mejicana lo seguía a través de la televisión. Y él, el insultado, el «farsante», el «rey del cuento», el «Huracantinfla», solo en el centro de la plaza, sin miedo, jugando con el peligro y borrando de golpe toda la campaña desatada en contra suya.

Hoy, en Méjico, como decía el cronista de la radio, que comentó afónico la corrida, todo el mundo es cordobesista. No tiene objeto ser anticordobesista ya: se puede opinar—y cada cual es muy libre de hacerlo como quiera—sobre la calidad de su toreo. Pero el tipo humano del Cordobés se ha llevado todo por delante.

¿Se nos permite decir que, pese a las furias desatadas, al «antichoperismo» reinante, a las sistemáticas campañas de Prensa en contra de Manuel Benítez, la gente seguía creyendo en él? Había que ver los tendidos en esta tarde del día 28, en que se lo jugaba todo a cara o cruz. «¡Hala, Manolo!», «¡Dale, Cordobés!», «¡Venga, muchacho!»... Los amigos—que eran legión—le jaleaban constantemente. La gente quería verle triunfar. Porque a verle triunfar habían ido otra vez los aficionados, que a pesar de la campaña en contra, de sus rotundos fracasos, de la desgana exhibida por Manuel Benítez en las dos tardes anteriores, habían llenado de nuevo la plaza. El coso de Insurgentes no se llena así como así. Y El Cordobés es el único diestro que este año ha puesto tres veces el cartel de «No hay localida-

dad en la plaza más grande del mundo.

«No decían que estaba muerto El Cordobés?», preguntaban los aficionados, que luchaban con una reventa implacable a la hora de conseguir una entrada.

Y después de muerto, como El Cid, Manuel Benítez llenó la plaza y desató la histeria. Ha sido la mejor batalla de su vida.

TRES TOROS

Hay que apuntar, porque es de justicia, que el público mejicano estaba al margen de los manejos y de las campañas anticordobesistas. El público en toros, lo mismo en España que en Méjico, suele estar al margen de las intrigas del callejón. Los que silbaron a El Cordobés al iniciar el desfile y le regatearon la oreja de su primer toro fueron los mismos que le otorgaron las dos orejas y el rabo del último y le pasearon a hombros por el redondel. Sombreros por almohadillas. «¡Bravos!» por pitos. Ese fue el cambio favorable que consiguió El Cordobés después de lidiar tres toros de muy distinta manera y de matarlos con un pundonor que no se le recordaba.

La corrida no tiene crónica: tiene historia. ¿Se nos permite olvidar piadosamente lo que hicieron El Calesero y Rafael Rodríguez? No vale la pena reseñarlo. Alfonso Ramírez «el Calesero» es un torero que «due». Tuvo su aquel, como algunos privilegiados. Pero durante veinticinco años la frase «Si El Calesero quisiera...» ha sido la mejor definición para el diestro de Aguascalientes. Ahora, a la hora de la retirada, Ramírez no va a inventarse la decisión.

El que la tiene, y mucha, es Rodríguez. Pero tampoco en esta corrida la sacó a relucir. Sus dos faenas fueron menos que mediocres, pobretonas, sosas.

Aunque la gente no se lo tuvo en cuenta a ninguno de los dos. La gente había ido a ver al Cordobés y vio al Cordobés en tres toros. «Aunque triunfe en el segundo, voy a regalar un toro.» Lo dijo Manuel Benítez después de la primera vuelta al ruedo, cuando ya había ganado una oreja e iniciaba—como repetía Pepe Alameda para los telespectadores—la «duna de miel con el público». Y así fue: triunfó en el segundo y regaló un toro, que salió manso, de Torrecilla. Pero a éste, como a «Palomo» y a «Mayito», de Mimishuapan, les sacó el máximo partido.

Fueron tres faenas diferentes, unidas por el común denominador de la entrega arrebatadora, del valor en dosis gigantes. Al primero se le vieron, incluso, algunos destellos de capa, que ya es sabido no es el fuerte del torero del mechón. El toro no iba ni poco ni mucho y el público aún andaba de uñas. Pero El Cordobés estaba decidido a ganar la partida: a golpes de muslo en la pala del pitón hacía embestir a «Palomo». Con tan grande confianza en sí mismo no contaban los adversarios. Y El Cordobés fue ganándose al público poco a poco. Le discutieron la oreja que le había concedido la Autoridad a petición de la mayoría, pero no la vuelta. Porque esta vez Manuel Benítez mató de un estocón, echándose encima, cosa que, francamente, nunca le habíamos visto hacer.

Los otros dos redondearon el triunfo grande de El Cordobés. Al de Mimishuapan volvió a prodigarle el valor. Al de Torrecilla le echó valor y arte, coraje, temple, mando, dominio, estremecido dominio; todo lo habido y por haber. Como mató otra vez volcándose encima del morrillo, nadie le escatimó las orejas y el rabo. Porque pocas veces le habrá salido al Cordobés una faena más completa, más llena de todo lo suyo: fuego enfriado por un valor cerebral: Los pases—dio todos los que quiso—lo fueron para todos los gustos: con la derecha, con la izquierda, lasernistas, naturales, circulares, por la espalda... Todo en un palmo, sin enmendarse nunca, quieto, firme, impetuoso...

De verdad: se le puede discutir el arte, pero no su fabulosa habilidad para hipnotizar a quien se le ponga por delante, público o toro. Este Cordobés ha escrito una nueva página en la historia del toreo en Méjico y ha confirmado que es, sin discusión, el torero de la época. Porque hoy, ya lo saben, es cordobesista todo Méjico.





Giles

CRITICA TAURINA

la espiritualidad. Podemos preguntarnos si la historia política no es en buena parte una historia parásita. Es decir, el concepto histórico común nos explica que la relación consecutiva de hechos configuran la Historia, pero, ¿hasta qué punto poseemos la certeza de que estos hechos son eminentemente batallas, reinos y revoluciones? «El mito de la caverna», ¿no es más importante que la batalla de las Termópilas? ¿No es mayor conquista la desintegración del átomo que la liberación de París por los aliados?

El concepto de la Historia está equivocado al tratar los hechos desde un punto de vista partidista, por ello al surgir un hecho revolucionario, el crítico adopta una actitud particular. El partido es la consecuencia lógica del concepto unilateral de la Historia, igual que el concepto técnico-espiritual lleva consigo la observación antológica del hecho histórico.

El crítico revolucionario es partidista. Rompe con la tradición y cierra los ojos a la proyección histórica. Es momentáneo, sin pasado y sin futuro, o sea, es con respecto al hecho revolucionario como el crítico tradicional con respecto al pasado: hierático, rígido, arrelacionista.

He aquí que tenemos entonces al crítico revolucionario situado en un plano similar al crítico tradicional. Volvamos al ejemplo de los dos agujeros en el papel: Uno y otro crítico pasarán distintamente por cada uno de los dos agujeros, mas nunca por ambos al mismo tiempo. Al crítico tradicional le dominan unas vivencias enraizadas en una filoso-

fía novecentista, al crítico revolucionario, aunque sus síntomas parezcan expresar lo contrario, le ocurre lo mismo, sólo les diferencia el partido.

Para que comprendan mejor debemos diferenciar los hechos. De un lado tenemos LO TRADICIONAL, y de otro, LO REVOLUCIONARIO. Estas dos cuestiones son las que conservan características distintas una de otra y condicionan a la crítica.

Lo tradicional es temporalmente rectilíneo y su grafía puede representarse como una circunferencia rodando por una tangente horizontal. En uno de los puntos de esta circunferencia se sitúa el momento genético del movimiento este momento es revolucionario, se pone en movimiento, alcanza el punto algado de la circunferencia y vuelve a caer al punto de partida. En este momento la circunferencia se rompe, se horizontaliza y adapta sus puntos a los de la tangente, proyectándose hacia el infinito.

En la trayectoria tradicional surge de pronto un hecho revolucionario, entonces este hecho de características nuevas y definidas inicia su desarrollo conviviendo con la trayectoria tradicional. Es en este momento en el que la crítica se divide tomando partido.

Estas situaciones históricas se dan muy de tarde en tarde. Hoy nos encontramos en una de ellas, por lo que nos es más fácil comprenderla. La crítica revolucionaria niega todo tradicionalismo, lo acusa de anticuado, de monótono, de cansado, sin darse cuenta que saca sus conclusiones de un pensamiento típicamente tradicional, porque a la crítica en el momento de surgir el hecho revolucio-

nario no le ha dado tiempo de asimilar las características sustanciales del hecho. Por tanto ajusta rápidamente, sin evolución lógica, una mentalidad constitucionalmente tradicional, a los signos externos de la "nueva fórmula" sin penetrar en la médula.

Veamos un ejemplo: El hecho revolucionario en el momento es El Cordobés. La crítica revolucionaria comienza por negar todo lo que no es El Cordobés. Pero, ¿cómo justifica a éste? Su técnica es negativa en principio, explica perfectamente la monotonía, la falta de entrega, la falta de valor, la carencia de emoción, etc., del toreo tradicional. Sabe todos los puntos flacos de este toreo y sus inconvenientes. En una palabra, sabe todo. A la hora de juzgar a El Cordobés sus argumentos son todo lo contrario a los que ha usado para calificar lo tradicional. Y es que en el fondo el crítico revolucionario no sabe nada de lo revolucionario y mucho de lo tradicional, su vivencia es tradicional, su pensamiento es tradicional y su técnica es tradicional. De lo revolucionario no sabe nada, sólo intuye, que "es distinto", y por esta razón cree que es totalmente lo contrario a lo que conoce. En pocas palabras: El crítico tradicional y el revolucionario son constitucionalmente idénticos, sólo les diferencia el partido, la plataforma, el agujero que eligen para penetrar el papel.

Mas dirán ustedes, ¿quién y cómo es el crítico perfecto? Pero esto es cuestión de otro capítulo, aunque les diré que es el que penetra por los dos agujeros al mismo tiempo.

III. LA CRITICA REVOLUCIONARIA.—La crítica, como dije en el capítulo anterior, está estrechamente ligada a las ondulaciones del pensamiento generacional, es inherente al punto de vista de los principios generales, por tanto, es enteramente necesario que la crítica camine codo a codo con la Historia.

Para tratar de este tema de la crítica revolucionaria debo hacer primero una pequeña síntesis de la concepción de los principios históricos con el fin de que comprendan mejor la tesis.

René Grousset dice que la Historia verdadera no es la del vaivén de las fronteras. Es la de la civilización. Y la civilización es, de una parte, el progreso de la técnica y, de otro, el progreso de

LA ACTUALIDAD EN «FLASH»



OTRA VEZ REVERTE

En estos tiempos en los que los toreros nuevos buscan sobrenombres tan extraños, resulta consolador descubrir una joven promesa con apodo castizo y taurino por antonomasia: «Reverte». El chico se llama Manuel Revelles y es de Cuatro Caminos. Del toreo por esos pueblos de Dios y de las fatigas del camino sabe bastante, pero sin acercarse siquiera a la frontera de la golfería, tan corriente hoy entre los que se llaman falsamente «maletillas». Reverte es un muchacho serio, culto y trabajador, como cualquiera de nuestros compañeros de colegio o de juegos, sólo que se ha encontrado con el gusanillo de la afición muy dentro y quiere alimentarlo. A su alrededor se ha agrupado una peña taurina para ayudarlo y animarle en los duros principios del toreo, el local social lo han fijado en el 146 de la calle Federico Rubio del castizo barrio de Cuatro Caminos. La relación de cargos es la siguiente:

Socios fundadores: «Los Quicos Club», don Santiago de la Fuente, mister Martín de Bruin, don Felipe Palomo y don Francisco Revelles.

Presidente: Don Juan Casado.

Tesorero: Don Lorenzo Peña.

Vocales: Don Ricardo Murillo, don Rafael García Mena, don Manuel Revelles Tejada, don Jesús Guzmán y don Fernando Guzmán.

Presidente de honor: Don Jesús Guzmán Montalbán.

El Club se inauguró con una fiesta campera en la finca de don Jesús Guzmán. Manuel Revelles «Reverte» mató un novillo, y los novilleros colombianos Augusto Rodríguez, «El Fabuloso», y Alvaro Castiblanco, tentaron cuatro becerras; después tortilla y buen vino. Y la esperanza de una carrera taurina por delante. El buen gusto de llamarse Reverte es una garantía. En la foto, un pose de Manuel Revelles.

Es interesante la fotografía. Son curiosos los contrastes, e interesantes. La jaca torera hace sus "cosas" en presencia de ese señor de las barbas, que no es otro que Mel Ferrer, el magnífico actor. El cine nos trae estas cosas. El cine saca de acá y de allá materia para sus cintas. El mundo del toreo, rico en facetas, no iba a quedar excluido del interés cinematográfico. Lástima que no siempre... (Foto Cifra.)

«EL BURLADERO» CUMPLE UN AÑO

Hace unos días este semanario ha celebrado su primer año de vida. El editor y propietario Eugenio Suárez y su director Manuel Lozano Sevilla reunieron en un lujoso restaurante a un grupo de amigos y gentes relacionados con el planeta de los toros.

Descamos larga y próspera vida al recién nacido semanario.

NUMERO EXTRA DE «DIGAME»

Este popular semanario acaba de publicar un número extra dedicado exclusivamente a información taurina. Artículos, reportajes, fotografías y dibujos relacionados con la Fiesta le dan contenido que proporciona al lector abundante y amena lectura.

FESTIVAL EN EGEA DE LOS CABALLEROS

En la triguera tierra zaragozana habrá festival postinero el próximo domingo, 14 de marzo. Antonio Ordóñez, Miguelín, Paco Camino, Antonio Medina y Serranito despacharán los novillos de Pimentel Gamazo, con fines benéficos.



Arriba, a la izquierda: Estreno de "La tetera". Paco Muñoz, José Alfayate, Manuel Alexandre y Amparo Baró en una escena

A la derecha: Del estreno de "Sicoanálisis de una boda". Emilio Romero, Vizcaino Casas y Jaime de Mora dialogan

A la izquierda de estas líneas: José Vicente Puente y Jaime de Mora en matización de un ensayo de "Sicoanálisis de una boda"

A la derecha: Antonio Martelo y Guadalupe Muñoz Sampedro hicieron esfuerzos por hacer reír al público (Reportaje gráfico Montes.)



ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Juan José Alonso Millán estrenará el Domingo de Resurrección en el Reina Victoria su comedia titulada «Mayores con reparos». Interpretará el personaje principal Fernando Fernán-Gómez.

Han comenzado los ensayos de la comedia «Cualquier miércoles» que se estrenará en el Marquina el Domingo de Resurrección. La dirigirá José Luis Sainz de Heredia. Y será la primera figura Conchita Velasco.

La compañía Lope de Vega, de la que es primer actor José María Rodero, tiene en proyecto el estreno de «Rómulo el Conde», de Dürreumat.

Esta formación llevará en su primera gira de Festivales una nueva versión de «La Celestina», realizada por Casona.

Por cierto, tenemos muy buenas noticias del estado de salud de José Tamayo, quien como es sabido se encuentra en un Sanatorio de Ginebra sometido a una cura de reposo. Parece ser que el director de la compañía Lope de Vega será dado de alta a fines del verano próximo.

Es muy probable que se estrene en el teatro de Lara la obra de Juan Antonio de Laiglesia titulada «Pastor angélico». Se trata de una réplica a «El Vicario», obra ésta en que se pone en entredicho la conducta de Pio XII con respecto a la persecución a los judíos por los agentes hitlerianos. En «Pastor angélico»—de la que su autor hizo unas declaraciones especiales para EL RUCDO hace un par de meses—se expone la posición del Papa Pio XII con la mayor objetividad y documentación rigurosa.

Y es el caso que en todos los países no se presenta ningún espectáculo de este género que tenga por lo menos un cincuenta por ciento de melodías típicas nacionales. ¿Cómo se hace esto en un país como el nuestro, que posee el más rico y variado folklore del mundo?

TEATRO

«LA TIERRA», EN EL INFANTA ISABEL

«La tetera» es una comedia endeble. En esta ocasión Miguel Mihura ha abusado de su facilidad. «Facilidad, mala amiga», que decía Pedro Salinas. El diálogo y las situaciones en que se apoya Mihura para provocar el «suspense» tienen un arranque que bueno. El primer acto parece de un Jardiel Ponceña, sin nervio. Pero pueden pasar, dentro de un tipo de teatro sencillo que pretende buscar la intriga a fuerza de situaciones y encuentros menores. La entrada de una joven pareja que viene a regalar una tetera a un matrimonio amigo es el eje de la pretendida suspensión escénica. ¿Por qué ponen todos unas caras tan extrañadas al recibir el regalito? De esto no nos enteramos hasta el final. La situación de misterio se prolonga. Se cortan los diálogos para que el espectador espere con ansia el desenlace. Y al fin nos llega, con una «sorpresa» que no sorprende mucho, tal vez porque el desenlace no está bien logrado.

Parece ser que Miguel Mihura ha pretendido en esta obra de humor y misterio sobrepasar los límites del puro «sus-pense», para ir a un fondo más social. La moraleja, o lo que sea, viene a ser que cuando algo se rumorea es porque hay algo de verdad. Es decir, lo contrario de lo que ocurre en el famoso drama de Echegaray «El gran galeoto». En aquella obra la murmuración se produce muchas veces sin el menor fundamento. En «La tetera» ocurre al revés. Los murmurados tienen toda la razón. Así, en un ambiente de falsa ternura, hay escondido un gran pecado. Y en la revelación de este secreto, precedido de pintorescos cotilleos, está el desenlace.

Para llegar a esto, las situaciones—algunas muy divertidas—se prolongan con exceso. Las reiteraciones se suceden. Y la línea de humor y costumbrismo se quiebra a causa de un diálogo débil. Le falta nervio a la comedia. Es demasiado plana. Se salvan, insistimos, algunas ocurrencias de buena ley. Advertimos asimismo una técnica anticuada. Los intérpretes se desenvolvieron con rutinaria expresión. Y no llega la escena puntera que avive el tono lento de la obra.

Kety de la Cámara dio a su papel una inocente ternura, muy acertadamente. Pepe Alfayate, Amparo Baró, Paco Muñoz, Luisa Rodrigo, Manuel Alexandre y Marisol Ayuso llevaron el compás de un desarrollo invertebrado, con un fondo de ingenuidad dialéctica, impropio de un autor de tanta experiencia como Mihura.

El público aplaudió mucho al final de las dos partes de que consta «La tetera».

«SICOANÁLISIS DE UNA BODA», EN EL MARAVILLAS

Se trata de un juguete cómico de Fernando Vizcaino-Casas. Un «juguete» tratado de forma muy ligera, incluso recurriendo al clásico tópico de los padres ricos que se hacen pasar por pobres en el momento de la petición de mano de su hija para probar al novio, que no tiene más que deudas. Pero el autor cambia el rumbo del argumento conocido, para castigar al granuja. Este ha recurrido al envío de un anónimo para autodenunciarse como sinvergüenza y perverso. Pero cuando ya está echada la carta, los padres se presentan en casa del aspirante a la mano de la señorita rica, terminando el espectáculo con un todo se derrumba más aún al aparecer un hijo del aspirante a la mano de la señorita rica, terminando el espectáculo con una carrera desenfrenada del protagonista por el patio de butacas.

La obrita está dividida en varios cuadros. El diálogo es inocente. Las situaciones caen más bien dentro del género re-visteril. Todo sin el menor relieve, aun en lo absurdo de todo el desarrollo.

Jaime de Mora y Aragón es el protagonista, con muy escasa personalidad en esta ocasión. Su papel apenas le permite ni ser el mismo barba y clavej en la solapa, y pare usted de contar. Intervienen en el reparto Guadalupe Muñoz Sampedro, Antonio Martelo, Carmen Lozano, Alfonso Goda, Ramón Corroto y Terete Paves.

El público aplaudió al final de la representación y el autor agradeció los aplausos con palabras emocionadas.

M. DIEZ-CRESPO

redondel

Lista y Guía de Espectáculos

ACONTECIMIENTO TEATRAL

Antonio Gala, adaptador, nos habla de «EL ZAPATO DE RASO»



Paul Claudel, luciendo la banda de la Orden de Isabel la Católica, que le fue impuesta por el embajador español, conde de Casa Rojas

La Dirección General de Teatro y Cine está poniendo el mayor interés en que el estreno de «El zapato de raso», de Paul Claudel, se ponga en escena con el mayor lujo y cuidado. Esto, sin duda, va a constituir un verdadero acontecimiento dramático, ya que a los valores poéticos y literarios de tan importante obra, se añadirá todo lo que el texto de Claudel exige de gran espectáculo.

«El zapato de raso» se estrenará en el Español, en función de gran gala, el próximo Domingo de Resurrección. Y han prometido su asistencia a este estreno numerosos académicos e intelectuales franceses.

La versión española de «El zapato de raso» ha sido realizada por Antonio Gala. Vamos a ver lo que nos dice el joven autor de su versión claudeliana, que ha realizado por encargo especial de la Dirección de Teatro y Cine:

—Toda traducción es una especie de allanamiento de morada, nos dice Gala.

—«Traductor, traductor...»

—En efecto, y más aún cuando se trabaja sobre texto de tanta importancia y de tanta personalidad como éste.

—En este caso, ¿cómo has entrado en la obra?

—Vamos a sumar: traducción de una pieza de teatro al español. Una pieza de lenguaje poético. Su tema es una acción española escrita en francés. El francés se llama Paul Claudel. Con sus clásicos versículos. Con su oleaje de períodos largos. Su gran densidad. Duración, tres horas. ¿Tres horas de teatro denso para el público español?

—Aventura difícil es la que se desprende de esa suma, amigo Gala.

—Hay casos en que traducir viene a ser como un viaje a la Luna.

—¿Cómo te vino ese encargo?

—Del Ministerio de Información y Turismo. Hay un gran interés por este estreno. Y, naturalmente, el encargo era como para cumplirlo de rodillas.

—¿Contento?

—Quien haya leído «El zapato de raso» sabe que consiste en una breve anécdota, desarrollada sobre grandes tapices de nuestro Siglo de Oro. Entre tanta materia, el adaptador, antes que el traductor, debía elegir.

—¿Qué ha elegido?

—Yo he procurado contar casi linealmente el amor de Rodrigo y Proeza, deslizando los grandes tapices hacia atrás. Su lógico oficio es servir de fondo. Así he salvado para el primer término la verdadera problemática teológica de la obra.

—Si no recuerdo mal hay en la obra original largos monólogos.

—En efecto. Yo los he reducido. Y asimismo, en los que quedan he introducido un ritmo subterráneo, que existe en el original. Con esto creo servir mejor a los oídos españoles.

—¿Has trabajado sobre la versión que hizo Jean Louis Barrauet.

—Los grandes rasgos de mi versión se corresponden con los de la reducción que para la escena hicieron Claudel y Barrauet. Pero no he separado los ojos del texto íntegro. Esto, aunque parezca paradójico, me ha servido para simplificar.

—¿Y lo barroco?

—Eso queda para el deslumbrante espectáculo escenográfico. Francisco Nieva, el pintor decorador, tiene materia para lucirse. Yo creo que «El zapato de raso» es una gran ópera hablada.

—¿Llegará el pensamiento claudeliano a nuestro público?

—Difícilmente. Es una obra muy densa, lenta, rica y un poco incomprensible. Pero si puedo jurar que en mi versión no está todo Claudel, pero todo lo que está es de Claudel.

Declaraciones llenas de fina sensibilidad ante un gran acontecimiento teatral.

M. D. C.

MAS PREMIOS CINEMATOGRAFICOS

Ya fueron otorgados los premios que la Asociación de la Prensa Extranjera de Hollywood concede todos los años. A diferencia de las estatuillas denominadas «Oscars» y que constituyen los premios más famosos, los de los periodistas extranjeros en la capital del cine son «globos de oro». Los últimos «globos de oro» han sido otorgados del modo siguiente:

Mejor película: «Becket».

Mejor película musical: «My Fair Lady».

Mejor actriz: Anne Bancroft, por su actuación en «The Pumpkin Eater».

Mejor actor: Peter O'Toole, por su labor en «Becket».

Mejor director: George Cukor, por su realización en «My Fair Lady».

Mejor actriz musical: Julie Andrews, por su trabajo en «Mary Poppins».

Mejor actor musical: Rex Harrison, por su interpretación en «My Fair Lady».

Mejor actriz secundaria: Agnes Moorehead, por su labor en «Hush, hush, sweet Charlotte».

Mejor actor secundario: Edmond O'Brien, por su trabajo en «Siete días en mayo».

Artistas más populares del mundo: Sofia Loren y Marcelo Mastroianni.

Mejor canción: «El fabuloso mundo del circo».

Mejor música de fondo: Dimitri Tiomkin, por «La caída del Imperio Romano».

Premio especial «Cecil B. de Mille» (a quien más haya contribuido al prestigio del cine hollywoodense): James Stewart.

Felicitaciones extranjeras premiadas: «Matrimonio a la italiana» (italiana), «Salah» (Israel) y «La monacha de los ojos verdes» (inglesa).

NOTICIARIO

En función de gala, y a beneficio de la Asociación de las Naciones Unidas en los Estados Unidos y de la Fundación «Eleanor Roosevelt», se ha celebrado en Nueva York el estreno mundial de la película «La mayor historia jamás contada», de cuatro horas de duración, dirigida por George Stevens e interpretada por Max von Sydow (en el papel de Jesucristo), Carroll Baker, Pat Boone, Richard Conte, José Ferrer, Van Heflin, Angela Lansbury, Dorothy MacGuire, Sidney Poitier, Claude Rains, John Wayne y Shelley Winter, entre otros muchos.

Nos dan miedo estas películas. ¡Aquel «Rey de Reyes» que falseaba el Evangelio! En ésta, ya el título nos previene en contra. Parece como si la vida de Cristo fuese una invención novelesca. Y no es más que el centro de nuestras vidas...

Francisco Rabal, que por el mediocre éxito alcanzado en la escena con «Un mundo de payasos» tuvo que interrumpir sus actuaciones en un teatro madrileño para refugiarse en un contrato cinematográfico, se encuentra en París interpretando, bajo las órdenes de Claude Chabrol, una película junto a Macha Meril.

Una retirada estratégica es tanto como una victoria.

Después de sucesivos y fallidos intentos parece ser que «Lola, espejo oscuro» va a dar, por fin, el salto al celuloide, con la argentina Doris Coll de intérprete, procedente de una compañía teatral. A estas alturas Lola empieza a estar levemente «puria». La que sirvió le modelo para el retrato a Dario Fernández Flórez, lo está: nos consta.

Nuestro último gran premio de interpretación para actores, José Suárez, se encuentra rodando en los estudios de Roma un film junto a la estrella italiana Rossana Podestá, y bajo la dirección de Marco Vicario, esposo de la actriz.

Deseamos fervientemente que le den un papel mejor que el cancionero asensor de verduras de «La sfida». Se lo merece.

Se prepara en nuestros estudios el rodaje de tres películas del género de aventuras: «077, misión Lisboa», dirigida por Tullio Demicheli e interpretada por Brett Halsey, Dominique Boschero y Fernando Rey; «Marc Mateo, agente 999», que dirige Gregg Tallas e interpretan Luis Davila, Ana Castor y Alberto Dalbes, y «Fin de semana con la muerte», de Julio Coll, con Antonio Vilar de protagonista, y a quien no se veía en la pantalla desde hacía mucho tiempo.

Vamos a alternar, por lo visto, el «western» con el «suspenso». Después de ver en TV el reportaje de la captura de la lancha contrabandista en Gibraltar, pierden el tiempo los guionistas de enero. La realidad es más divertida.

— Dos famosos que vuelven al cine des-

pués de larga ausencia: Montgomery Clift, que va a rodar en «plató» europeos (con Carlo Lizzani de director y Robert Ryan y Peter van Eyck de compañeros) y Lawrence Olivier, que ha cumplido sus largos compromisos teatrales y prepara su regreso a la pantalla en una película de Otto Preminger, y junto a Carol Linley, director e intérprete de «El Cardenal».

¿Y esa juventud inquieta y arrolladora, dónde está? Porque no sale ni uno... Y cuando los productores piensan en caras nuevas intentan convencer a Greta Garbo de que vuelva...

Otra celebridad que regresa es Lana Turner. Y sin complejos, ya que en la película de su vuelta representa a la madre de un muchacho de veintiocho años.

Será para hacer cine realista, de ese que ahora está de moda en «Mondo cane».

¿Sabían ustedes que un hijo del famoso cabecilla mejicano Pancho Villa es pelicularo? Se llama José Villa y actúa en el último film que John Wayne está rodando en Méjico, «El hijo de Katie Elders», ya completamente respueso John de la extirpación de cáncer de pulmón que se le hizo recientemente.

Pregunta ingenua: ¿Es que Katie Elders era la esposa de Pancho Villa?

Ursula Andrews, la sensacional rubia alemana, ha resultado herida mientras rodaba una escena de «Las tribulaciones de un chino en China», junto a Jean Paul Belmondo. Se dio un fuerte golpe en la cabeza, con herida no grave, si bien le quedará una pequeña cicatriz.

Título de película: «La cicatriz de la estrella». Aunque eso no es nada para las que están haciendo a cohetazos en la otra cara de la luna.

Henry Fonda, después de actuar en «La batalla de las Ardenas», cuyos exteriores se ruedan actualmente en los pinares de Valsain, intervendrá en su primera película francesa: «Guerra secreta», bajo la dirección de Christian Jaque y con un reparto que reúne los nombres de Bourvil, Robert Ryan, Annie Girardot, Robert Hossein, Vittorio Gassman y Georges Marchal.

Nos dicen que Henry Fonda va a vivir en una pintoresca residencia cercana a Segovia en el campo.

Ya ha sido designada la película que representará al cine español en el Festival de Mar del Plata: «Diálogos de la paz», que dirigieron Jorge Feliú y José María Font, e interpretaron Nuria Torray y Angel Aranda.

Veinticinco años de esos diálogos son los que no se perdonan a España. Y nosotros sin renunciar a la paz... ¡Qué terquedad!

MADRID, EN MAYO, CAPITAL MUNDIAL DE FESTIVALES

Coincidiendo con las fiestas de San Isidro, Madrid tendrá en mayo dos espléndidos festivales de música: el XXXIX Festival Mundial de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, con la Asamblea de delegados de veinticinco países participantes, y el estreno absoluto de doce obras seleccionadas por el Jurado Internacional, y el Festival de la Opera, con la presencia del Teatro Nacional de Opera y el Ballet de Belgrado, el ballet titular del Teatro «La Monnaie» de Bruselas, dirigido por Maurice Bejart, y la compañía de ópera del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, incorporando a la misma los nombres de eminentes cantantes españoles y extranjeros.

Serán intérpretes instrumentales en ambos Festivales las primeras y más idóneas orquestas para cada caso. Los siete conciertos del XXXIX Festival Mundial de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea tendrán la presencia de la Orquesta Nacional de España, la nueva Orquesta Sinfónica de la R. T. V. Española, la Orquesta Filarmónica de Madrid y los conjuntos de Cámara. En el foso del teatro de la Zarzuela y para el Festival de la Opera actuará la Orquesta Sinfónica del Gran Teatro del Liceo de Barcelona. Como pórtico a estos dos Festivales citados hará su presentación oficial la Orquesta Sinfónica de la R. T. V. Española, en Madrid y en Barcelona, sucesivamente.

Al tiempo que Madrid va a ser sede de grandes Festivales, se desarrollarán otros doce del Plan Nacional de Festivales de España en otras tantas ciudades y capitales, en los que tendrán diversas actuaciones los más notables conjuntos y orquestas sinfónicas, salvo las que en la capital de España deban realizar la serie de conciertos y actuaciones ya citadas.

La Orquesta titular del teatro de la Zarzuela de Madrid quedará incorporada a la compañía lírica del mismo en la gira que hará por España a partir del mes de mayo.

El prestigioso Cuarteto Clásico de Radio Nacional de España actuará en Marruecos, en la Semana Española en Rabat, y en otras ciudades, también durante el mes de mayo.

SE RUEDA EN ESPAÑA:

EN INTERIORES

«El castigador». — Director: Juan Bosch. — Intérpretes: Cassen, Patricia Loran, Ana María Noé.
 «Más bonita que ninguna». — Director: Luis César Amadori. — Intérpretes: Rocío Dúrcal, Luigi Giuliani.
 «La dama de Beyr-Uth». — Director: Ladislao Vajda. — Intérpretes: Sara Montiel, Giancarlo de Duca.
 «Whisky y Wodka». — Director: Fernando Palacios. — Intérpretes: Pili y Mili, Pierre Doris.

EN EXTERIORES

«Agente 333 pasaporte para el infierno». — Director: Sergio Sollima. Intérpretes: Bárbara Simmons, Giorgio Ardisson.
 «Querido Megaton Ye-Yes». — Director: Jesús Yañe. — Intérpretes: Los Tonys, María José Goyanes.
 «El halcón de Castilla». — Director: José María Elorrieta. — Intérpretes: Nuria Torray, Germán Cobos.
 «Doctor Zhivago». — Director: David Lean. — Intérpretes: Omar Sharif, Geraldine Chaplin.
 «Tumba para un forajido». — Director: J. Luis Madrid. — Intérpretes: Luis Dávila, Patricia Loran.
 «Un yate para Jamaica». — Director: Claude Sautet. — Intérpretes: Lino Ventura, Sylva Koscina.
 «Un lugar llamado Glory». — Director: Sheldon Reynol. — Intérpretes: Lex Barker, Marianne Koch.
 «Nueve lecciones de amor». — Director: J. María Zabalza. — Intérpretes: Germán Cobos, Lina Morgan.
 «Tierra de fuego». — Director: Jesús Balcázar. — Intérpretes: Mark Stevenson, Marianne Koch.
 «Carrito de la Cruz». — Director: Rafael Gil. — Intérpretes: El Pireo, Paco Rabal, Arturo Fernández.
 «Ocaso de un pistolero». — Director: Romero Marchent. — Intérpretes: Gloria Milland, Graig Hill.
 «El rayo desintegrador». — Director: Pascual Cervera. — Intérpretes: Peter Solís, Enrique Avila.
 «Demasiados muertos para un hombre solo». — Director: Roger Stevenson. — Intérpretes: Nieves Navarro, Fernando Sancho.
 «La batalla de Las Ardenas». — Director: Ken Annakin. — Intérpretes: Henry Fonda.

TERMINARON RODAJE

«Los duendes de Andalucía». — Director: Ana Mariscal. — Intérpretes: Victoriano Valencia, Marie Franco.
 «Agente 077». — Director: Sergio Grieco. — Intérpretes: Ken Clark, Helga Liné, Philip Hersan.
 «Ses 017 plenos poderes en Estambul». — Director: Sergio Grieco. — Intérpretes: Ken Clark, Mikaela.
 «Campanadas a medianoche». — Director: Orson Welles. — Intérpretes: Marina Vlady, Jeanne Moreau.

CINE PARA TELEVISION
CESAR ARDAVIN RUEDA
«EL CAMINO DE SANTIAGO»

Cada vez con más fehacientes pruebas se está demostrando la falta de base en una pretendida rivalidad competitiva entre la industria cinematográfica y la televisión. En Estados Unidos, como ejemplo más característico, la televisión se ha convertido en el cliente más interesante de las grandes productoras cinematográficas. Si a esto sumamos el hecho de que la nueva generación de directores de aquel país procede directamente casi en su totalidad de la televisión, parece estar claro que donde se quiere ver una cruenta pugna no hay sino una real comunidad de intereses.

En España la colaboración cine-televisión se había limitado hasta el momento a la realización de determinados programas por parte de algunos directores cinematográficos como el "genio" Muroti y Pedro L. Ramírez.

Pero recientemente...

Esta es la noticia: TVE ha encargado a César Fernández Ardaín la realización de un extenso documental sobre "El Camino de Santiago". Durante más de un mes, Ardaín ha rodado a lo largo de la ruta jacobea bastantes rollos de película destinados a su proyección por la pequeña pantalla. No se trata —y es interesante recalcarlo— de un rodaje informativo, sino de un auténtico documental, de una obra especialmente cinematográfica y rodada por un positivo valor de la cinematografía nacional e internacional. Porque Ardaín es, con Bardem y Berlanga, el director español que cuenta con un cartel internacional más acusado, y el único que en un certamen a escala mundial ha conseguido el máximo galardón para nuestro país.

Rememoremos: Festival de Berlín. Año 1960. El gran premio el "Oso de Oro" del Festival se otorga a un film español sin matiz político alguno, con valores exclusivamente cinematográficos y basado en una obra literaria genuinamente popular, genuinamente española: "El lazarrillo de Tormes". Su adaptador y realizador, César Ardaín, ve pasear su nombre por las primeras páginas de todos los rotativos mundiales. En

la actualidad, "El lazarrillo" ha recibido ya veintidós galardones dentro y fuera de nuestras fronteras.

"El Camino de Santiago" tendrá la duración de un largometraje fragmentado en seis películas de un cuarto de hora cada una, aproximadamente. Es un documental en el que irán incluidos determinados diálogos, pero cuya orientación sigue la pauta de una serie de artículos del escritor Alvaro Cunqueiro.

En el estudio de Fernández Ardaín hemos asistido a una auténtica "premiere" de la obra, mientras el autor montaba algunos trozos de la película. Continuos "travellings", lentos, que intentan dar —y lo consiguen— la sensación de un "tempo andante", similar a la andadura del peregrino. Un mundo físico —camino, bosques, montañas, puestas de sol— que hace latir en nuestro interior reales itinerarios. Un mundo artístico —templos, columnas, esculturas, códices— llenos de contenidos vital del espíritu y las manos de quienes lo realizaron. Y un mundo humano que es, ante la mirada viviente e hiriente de la cámara de Ardaín, historia y actualidad, tradición y permanencia.

—Hemos rodado dentro de los monasterios. Incluso de los de monjas de clausura, en los que no se puede penetrar. Eran ellas mismas las que, por medio de instrucciones de los técnicos, habían de efectuar la instalación en el interior de los elementos mecánicos necesarios para el rodaje de algunas escenas de la vida en comunidad. Ha sido, en verdad, una aventura apasionante.

La necesidad de plasmar en su obra una realidad objetiva, no prefabricada, es constante a lo largo de la carrera de Ardaín. Nótese: escenarios naturales en Ifni y Río Muni para rodar "La llamada de África"; Berlín y Río Munde para "Y eligió el infierno"; concreta localización geográfica para "El lazarrillo de Tormes". No, evidentemente, Ardaín no hubiera rodado nunca "Lawrence de Arabia" en el "desierto" de Almería.

—La realización de "El Camino de Santiago" se corresponde con un proyecto mío de dejar durante



algún tiempo el largometraje. Quizá durante algunos años dedique mi atención exclusivamente al documental, en especial al de tema artístico. Creo que tengo para ello una gran facilidad, pues mi concepto plástico se basa en la experiencia infantil y juvenil en contacto permanente con la pintura a través de mi padre.

Es de esperar, por tanto, que la colaboración de nuestro realizador cinematográfico con TVE sea frecuente durante algún tiempo. Todos saldremos ganando con ello.

Y la noticia final. En breve será proyectado en España el último largometraje de César Ardaín: "La frontera de Dios", basado en la novela del mismo título, del padre Martín Descalzo, que obtuvo el Premio Nadal 1956. El conocimiento de la novela en numerosos países, ya que ha sido traducida a todos los idiomas cultos, y la estima internacional de la obra cinematográfica de Ardaín, garantiza al film una favorable acogida en el extranjero. Sin embargo, en nuestro país...

—Creo sinceramente que la película no va a gustar aquí, por su tema serio y bronco, por su clima duro. Y también porque se trata de un tema rural y creo que sigue siendo cierta la desvinculación y el desinterés de las grandes masas urbanas por los problemas del hombre del campo. No, creo sinceramente que aquí no va a gustar.

—Señor Ardaín, deseamos fervientemente que usted en esta ocasión, por esta única vez y sin que sirva de precedente esté equivocado de medio a medio.

A. L. COLLADO

PELICULAS DE LA SEMANA

Título	Asunto	Director e intérpretes	Nuestra opinión	Orden de méritos (Del 1 al 4)
«LA LEY DE LAS PIERAS» (Alemana, en eastman-color y pantalla normal.)	Sobre el escenario salvaje del inmenso parque natural de la meseta de Serengeti, en Tanganika, cerca del lago Victoria, toda la variada y rica fauna africana vive en completa libertad, con la sola vecindad de los guerreros amasais. Leones, elefantes, toros, rinocerontes, leopardos, jirafas, garras, cobras, antílopes, etc., muestran ante las cámaras los detalles de su lucha cotidiana por sobrevivir, entre tantas asechanzas y peligros amenazando sus instintivas y elementales existencias.	MICHAEL Y BERNHARD GRZIMEK	De un grato interés documental, este film ya fue merecidamente premiado con un Oscar de la Academia de Hollywood. Todo él constituye un hermoso reportaje cinematográfico, en cuyo logro perdió la vida uno de los realizadores. Su relativa falta de novedad—las películas con este fondo africano, de mayor o menor rigor científico, son incontables—se halla compensada por el realismo y acierto con que los famosos zoólogos alemanes supieron recoger el interesante y curioso documento cinematográfico de su expedición.	2
«TAMMY Y EL DOCTOR» (Norteamericana, en eastman-color y pantalla normal.)	Tammy, la arisca y original muchacha del río Mississippi, acompaña a un hospital de Los Angeles a la rica y anciana señora que compartía con ella su vivienda de la ribera. Su sinceridad y su extraña manera de hablar chocan en el ambiente del gran centro sanitario, donde Tammy coquetea con un joven médico interno y provoca inconscientemente una serie de tremendas y graciosas barrabasadas. Todo termina como en un cuento de hadas.	HARRY KELLER Sandra Dee Peter Fonda Beulah Bondi MacDonald Carey Margaret Lindsay	Poca cosa, en orden a su mérito artístico, representa esta película—tercera de la serie, después de «Tammy, la muchacha salvaje» y «Mi adorable salvaje», que no es más que un leve pasatiempo—a veces, ni lo es—sometido en todo a la figura de Sandra Dee, la protagonista, de linda apariencia física, pero gesticulante en exceso. Una verbosidad inagotable campea a lo largo del film, una de esas comedietas rosas y bobas que el cine americano lanza frecuentemente para tonificar las apacibles digestiones de los espectadores no muy exigentes.	1

FESTIVAL BENEFICO EN BADAJOZ LA GUERRA DE LAS NARANJAS

A beneficio de la Vivienda del Humilde, y con una gran entrada, se ha celebrado este festejo, al cual no compareció en última instancia el caballero en plaza don Alvaro Domecq Romero, siendo sustituido por Dámaso Gómez, de quien a principios de invierno se habló de que cambiaba la seda por el percal, y quien como matador ha tenido esta tarde un gran éxito. Según se verá:

Un festival, aunque el de hoy se haya dado por los inicios de una primavera soleada, eminentemente taurina, no deja de ser una parodia, pieza corta o entremés de una batalla. Algo así como aquella guerra que por estos lares se dio, va ya para 164 años, enfrentando duramente quince días tan solo a las dos naciones hermanas y dando de fruto para la vencedora de la pequeña contienda, la última, gracias a Dios, entre españoles y portugueses, unas naranjas, las que el Príncipe de la Paz, ilustre extremeño, entregó a la Reina, y una plaza fuerte, Olivenza, que quedó para España.

Esta batalla incruenta de hoy ha sido torerista, sin mosquetes ni pólvora. Preciosa novillada lidiada al nombre de doña Carmina González de Ordóñez. Seis toreros de Estado Mayor, los cuales han planteado frente a ellos su estrategia, su poderío y triunfado, los que triunfaron con la gallardía de un mariscal de campo de antaño, muy de antaño, casi con peluca y con chaquet, sin perder jamás la compostura.

Así, Antonio Bienvenida y Aparicio, estrategias consumados, usaron de la "diplomacia" para finiquitar las operaciones. Así, Antonio Ordóñez ha planteado su cota con un poco de sal, un mucho de sabiduría y algo de arrojo, cortándole las dos orejas al enemigo. Así, Jaime Ostos ha desplegado su infantería, en la que reaparecía Blanco, otro afamado extremeño, con acierto. No así su Caballería, quedando el novillo excesivamente castigado. También es verdad que el novillo, en un ataque a la bayoneta calada, había clavado los cuernos en el suelo, paradigma de bravura, y con ello perdido mucha fuerza. Y tanto Dámaso Gómez —al que recomendamos muy fervientemente replantee su plan de desarrollo para la temporada, pues puede como tantos de los que vuelven y quiere acaso más— que cortó también oreja, como Andrés Vázquez, el corneta de esta lid, o la retaguardia, si miramos a que iba el último, quien toreó al sexto, bravísimo novillo al que se le dio la vuelta al ruedo, ante los estoques y las banderillas de la torería a la funerala, mientras su matador enseñaba sus orejas y el rabo que le dieron de trofeo.

De la temporada 1965 sólo llevamos visto hasta la fecha dos festivales, pero parece que promete.

(Crónica y reportaje gráfico de B. V. CARANDE.)

De arriba abajo: Antonio Bienvenida en un torero pase por alto. Dámaso Gómez lanceando de capa. Andrés Vázquez, que estuvo muy bien, en un clásico natural. Antonio Ordóñez toreando por verónicas a su novillo. Bajo estas líneas: Jaime Ostos muleteando con largura y ajuste a su novillo.

